

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LA COSMOVISIÓN NÁHUATL A TRAVÉS DEL PENSAMIENTO DE MIGUEL LEÓN PORTILLA”

Autor: Manuel Alejandro Bórquez López

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Lic. Javier Romero Víctor

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**LA COSMOVISIÓN NÁHUATL A TRAVÉS DEL
PENSAMIENTO DE MIGUEL LEÓN PORTILLA**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

Manuel Alejandro Borquez Lopez

ASESOR DE TESIS:

Lic. Javier Romero Víctor



CLAVE: 16PSU0024X

RVOE ACUERDO No. LIC 121129

TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO, JULIO 2018

ÍNDICE

I. Antecedentes.	6
• 1.1 Premisas para una filosofía Náhuatl.	6
• 1.2 La huella de un investigador. Miguel León Portilla.	8
II. Filosofía y cosmovisión Náhuatl.	10
• 2.1 La filosofía anti sistemática de León Portilla.	10
• 2.2 La cosmovisión que ha permeado occidente ante la cosmovisión Náhuatl.	14
• 2.3 Ángel María Garibay, rescatando la palabra Náhuatl.	21
• 2.4 Fray Bernardino de Sahagún: cubriendo dos frentes.	23
• 2.5 La Interpretación cosmológica en León Portilla.	24
• 2.6 El origen del mundo Náhuatl.	27
• 2.7 Ometéotl: principio de dualidad.	29
• 2.8 Mitología Náhuatl.	35
• 2.9 Interpretación del mito Náhuatl en León Portilla.	48
III. Pensamiento y sociedad Náhuatl.	51
• 3.1 La diversificación de conocimiento.	51
• 3.2 Tlaminime.	53
• 3.2.1 Corazón y Rostro (In ixtli in yollot).	57
• 3.3 La educación Náhuatl.	61
• 3.4 Parámetros morales nahuas.	64

• IV. Interpretación artística del cosmos.	69
• 4.1 El arte y el artista Náhuatl.	69
• 4.2 Flor y canto (In xóchitl in cuicatl).	85
• 4.3 Los artistas en la cosmovisión Náhuatl.	87
• CONCLUSIONES.	90
• BIBLIOGRAFÍA.	102

Dedicatoria

**A mi Madre por los valores y el apoyo
que me brindó para concluir mis estudios.**

INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Miguel León Portilla, nos abre una ventana muy clara de la Hegemonía Mexicana y la cosmovisión Náhuatl. Así este trabajo se apoya en las investigaciones de dicho doctor emérito, poniendo énfasis en el aspecto cultural de los nahuas. Los lectores encontrarán que el tema a tratar de esta tesis **“LA COSMOVISIÓN NÁHUATL A TRAVÉS DEL PENSAMIENTO DE MIGUEL LEÓN PORTILLA”** será de gran interés sobre todo para quien gusta indagar en las raíces y fundamentos que regían los parámetros de comportamiento del mexicano antes de la conquista.

Analizar la postura de León Portilla es importante pues nos hará evitar conjeturas incoherentes sobre el México del pasado como la que ya se ha convertido en una desinformación llena de misticismos e incompatibilidades históricas que forman ideas infantiles en la mente de un mexicano moderno sobre una cultura ancestral sin cimientos de una sociedad funcional si no llena de magia y superstición, por eso es necesario una percepción sensata de una cultura que interactuaba con el mundo y lo veían con esta seriedad ya mencionada merece un estudio serio también. Y es que al ponernos frente a su pensamiento nos damos cuenta que hay un genuino interés por el rescate de la palabra de los antiguos mexicanos escudriñando entre su mitología, tradiciones y actividades artísticas para fundamentar un pensamiento que abale una filosofía en ellos.

Desde la perspectiva cosmológica helenística presentaré el pensamiento de León Portilla pues se dice que la inclinación de los nahuas para explicar su mundo era equiparada a la de los presocráticos y sabiendo que la visión de Aristóteles ha permeado todo occidente por eso se abordará a León portilla desde esta perspectiva pues es la que se usaría con cualquier filósofo.

CAPÍTULO I ANTECEDENTES

1.1 PREMISAS PARA UNA FILOSOFÍA NÁHUATL

“La filosofía Náhuatl estudiada desde sus fuentes” de la cual tocaremos temas importantes en esta tesis se gesta a través del planteamiento que hace Samuel Ramos en 1943, al publicar *“Historia de la Filosofía en México”*, las preguntas que surgían en lo que era la planeación para impartir lo que era su primer curso de esta ya mencionada materia eran:

“¿Hubo filosofía entre los antiguos mexicanos?”

“¿En qué momento inicia la filosofía en México?”

“¿Se puede hablar de una filosofía anterior a la conquista española?”

La intención de Ramos era contar con los documentos para impartir el primer curso de historia de la filosofía en México. (Ramos, 1976)

Al publicar *“Poesía Náhuatl de la altiplanicie”* en 1940 y *“La Épica Náhuatl”* en 1945 Garibay ya está cuestionándose la posibilidad de una literatura Náhuatl a lo que tendrá que presentar pruebas después de afirmarlo, sin mencionar que se enfrentaba a una inevitable comparación con literaturas de otras civilizaciones pero es en 1955 que presenta *“Historia De La Literatura Náhuatl”* La demostración que le permitió afirmar que si existió una literatura Náhuatl; y es desde esta problemática que Garibay ya veía venir por su afirmación de la existencia de la literatura Náhuatl, pero es justo ahí donde entra a escena *“La Filosofía Náhuatl Estudiada en sus Fuentes”*, pues partiendo de la presencia de una literatura se implica que tenía que ser sustentada por un pensamiento que lo justificara.

León Portilla se enfrentaba a los términos que Garibay tenía para llamar literatura al “Cuícatl Nahua” y a los nahuas anteriores a la conquista no usaban letras o alfabeto y la premisa de Ramos estaba latente ¿Cómo inicia una historia de la filosofía en México ya que la filosofía ha sido implantada? Implicaría que la posibilidad de hacer filosofía solo es exclusiva de quien la implanta. Portilla presenta una perspectiva que no debemos dejar de lado, pues decir que el pueblo Nahua no acudía a un pensamiento para ejercer las tres ciencias antes de la llegada del europeo y que se utilizó solo a través de ellos; La filosofía, la literatura y la historia fueron fundadas, sería decir que las tres ciencias (Ciencia física, Ciencia de la tierra, Ciencia de la vida) nunca fueron practicadas y que estas le deban su existencia a la irrupción de occidente y al mismo tiempo negar que los pueblos nahuas dejaron constancia de su paso por el mundo, sus preocupaciones éticas y su conmoción ante lo bello ergo intereses humanos.

La filosofía como término griego apela a una tradición, una historia sagrada inamovible que no fueron conocidos por los pueblos prehispánicos no se conocía ni el término ni el hábito. La solución de Portilla al modo de Ortega y Gasset (1968) “Cuando las necesidades apremian las ciencias aparecen independientemente de los términos”, la pregunta pasa de ser ¿Hubo filosofía en los antiguos mexicanos? A ¿Hubo necesidad de filosofía entre los antiguos mexicanos? Y esa es la pregunta que compete por completo a León portilla “Por supuesto” y esa necesidad se satisfacía con los medios que estaban al alcance del hombre prehispánico. (Ortega y Gasset, 1968)

Es por eso que lo que vuelve trascendental a *“La Filosofía Náhuatl Estudiada En Sus Fuentes”*, radica en que responde a la pregunta formulada por Samuel Ramos: “la historia de la filosofía puede iniciarse repasando los logros y preocupaciones del hombre prehispánico”.

1.2 LA HUELLA DE UN INVESTIGADOR. MIGUEL LEÓN PORTILLA

Filósofo e historiador nacido en febrero de 1926 en la colonia de Santa María la Rivera de la ciudad de México hijo de Luisa Portilla Nájera y Miguel León Ortiz. Miguel León portilla, estudió artes en la Universidad de Loyola, en Los Ángeles California donde obtuvo el grado de artes en 1951. cuenta con un doctorado en filosofía por la Universidad Autónoma de México (UNAM) en 1956, entre los años 1955 y 1963 se desempeñó como subdirector y director del Instituto Nacional Indigenista Interamericano, así mismo en 1963 ocupó la dirección del Instituto de Investigaciones Históricas de la máxima casa de estudios cargo en el que permaneció por más de una década, fue nombrado cronista de la ciudad de México y para el año 1995 ingresó a la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos en el área de antropología e historia. (Fernández Elena, 2004)

Cuando Víctor Manuel Hernández (2006) habla de la vocación de León Portilla en su trabajo llamado “La Importancia Del Trabajo de Miguel León Portilla” intuye que esa vocación ya mencionada viene de rama familiar pues es sobrino de Manuel Gamio, conocido por sus trabajos arqueológicos en Teotihuacán y por fundar la moderna antropología mexicana y por rama materna tiene a Manuel Gutiérrez Nájera el iniciador del modernismo en México

El trabajo de Miguel León Portilla se ha centrado en los pueblos indígenas y prehispánicos, desde el estudio de su lenguaje y literatura hasta la defensa de sus derechos, su amplia obra donde se estudia las creencias y tradiciones de las diferentes comunidades indígenas entre los cuales sobresalen los siguientes:

- *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes (1956)*
- *Siete ensayos sobre cultura Náhuatl (1958)*
- *Visión de los vencidos (1959)*
- *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares (1961)*
- *El reverso de la conquista relaciones Aztecas, Mayas e Incas (1964)*
- *Tiempo y realidad en el pensamiento Maya (1968)*

- *México-Tenochtitlan, su espacio y tiempos sagrados (1979)*
- *La multilingüe toponimia de México: sus estratos milenarios (1979)*
- *Hernán Cortés y el mar del sur (1985)*
- *Cartografía y crónicas de la antigua California (1989)*
- *Quince poetas del mundo Náhuatl (1993)*
- *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes (1993)*
- *Francisco Tenamaztle (1995)*
- *La flecha en el blanco (1996)*
- *Bernardino de Sahagún, Pionero de la antropología (1999)*
- *Erótica Náhuatl (2019)*
- *Teatro Náhuatl. Prehispánico, colonial y moderno (2019)*

Desde 1988 es investigador emérito de la UNAM, a lo largo de su vida ha recibido innumerables premios y reconocimientos tales como el premio nacional de ciencias sociales historia y filosofía (1981), el premio internacional 'Menéndez Pelayo' (2001). En 1993 el senado de la república otorgó la medalla "Belisario Domínguez" y en 2017 recibió El doctorado 'Honoris Causa' otorgado por la universidad de Sevilla en España. **Murió el 01 de octubre de 2019 a la edad de 93 Años.**

CAPÍTULO II FILOSOFÍA Y COSMOVISIÓN NÁHUATL

2.1 LA FILOSOFÍA ANTI SISTEMÁTICA EN MIGUEL LEÓN PORTILLA

En este capítulo se mostrará algunos aspectos relevantes, usándolos como puntos de partida para trabajo de tesis. Primeramente, pondremos en la mesa para ser analizada la habilidad de León Portilla al aprender náhuatl incitado por el Pbro. Ángel María Garibay pues para poder ser partícipe del proyecto del rescate de la antigua palabra lo primero que se tenía que hacer era aprender náhuatl. Ya que para considerar una ideología es importante conocer su idioma. (Hernández, 2006)

El pensamiento de León Portilla tiene influencias de lecturas Filosóficas que parten desde los clásicos griegos y latinos. Pero si somos un poco más perspicaces nos daremos cuenta que es en la colección de cantares donde encontró un remedio para los extremos racionalistas, que se basan en los cánones establecidos en la historia general de la filosofía, esa que deja de lado los pensamientos de civilizaciones que no convivieron con los principios griegos, pues cuando León Portilla (1997) habla sobre la existencia de una filosofía en los antiguos mexicanos, hace notar que no tiene que estar precisamente atada a las concepciones ya establecidas de filosofar. La estética y/o expresión artística al ser ejecutadas revelan lo más profundo de sus pensamientos ya sea desde el individuo que ejecuta o de su cultura, por eso cuando León Portilla ve en el legado Náhuatl dejado por los Toltecas, la poesía que en su acto materializa sus pensamientos ontológicos; Flor y Canto (In Xochitl in Cuicatl), la visión estética Nahua y como dualidad antagónica en el occidente socrático – platónico consta una dualidad latente manifestándose dentro de la existencia en todas las cosas la poesía y la filosofía como una sola cosa.

El arte también es un camino de conocimiento y el problema del mexicano radicará en su condición de conquistado que lo sumerge en una constante negación

y menos precio hacía lo propio, al mismo tiempo que lo hace dejar de lado la oportunidad a recorrer de un modo pleno ese camino, que según Raúl García Palma (2013) parte de interpretar los productos culturales como un modo de ver la realidad, mientras que estamos viendo hundirse en la raíces de la protohistoria al pensamiento indígena cuyo debate para delimitarlo ha sido más literario y muy poco sociológico, condenado al concepto de lo occidental determinante para la existencia de la ciencia haciendo que todo lo que gira alrededor de este pensamiento: su historia y la cultura han sido consideradas como subjetividades alejadas de la objetividad de lo científico, mientras que para ordenarlo como cultura y como historia tuvieron que esperar a partir 1492, que pasaran los años de la colonización, la última etapa de los cronistas de indias; esperar a esa necesidad de superar el sólo encuentro del objeto difuso sujeto de la historia amerindia. Por eso queda clara la problemática a la que se enfrentó Garibay en 1940 ¿Cómo llamar literatura al Cuicatl Náhuatl si literatura viene de letra y los nahuas anteriores a la conquista carecían de letras o de alfabeto.

La existencia del arte, como debate que por mucho tiempo acompañó a los interpretantes de la cultura mesoamericana prehispánica, permitió que los mismos se convirtieran en un referente de la cultura latinoamericana como parte de los *Salto*s en el Sistema de Textos de la misma, ellos producen conceptos como el nivel filosófico o poético de la cultura Náhuatl y estos pasan a constituirse en cultura latinoamericana.
(García, 2013, p-84)

Siguiendo con García (2013) el nivel espiritual de la que se compone la herencia prehispánica se compone de una construcción alógica sobre lo real, que incluye un signo en pos del más allá o una trascendencia que incluye el tono profético y secular las construcciones que rinden tributo a una necesidad de explicación por lo trascendente, una caracterización de la estética Náhuatl que tiene como hito a Nezahualcóyotl, el Rey Poeta que estudió en el Calmécac, esmerado por atender y percibir sus objetivos educativos que lo guiaron a la comprensión del

auto sacrificio, el conocimiento y el espíritu, un modelo de erudición tolteca que se vincula en su vida inspirando a la cultura mexicana.

Aun viendo a la cultura precolombina bajo la oscuridad de la incertidumbre Garibay se da cuenta de un aspecto ya sea en el idioma o en el arte Náhuatl, en su forma de manifestarlo, sobre todo en la poesía que se unifica con la filosofía sirviéndose de la estilística Náhuatl; en particular del difrasismo, una estructura lingüística que se encuentra en sus textos. Dos ideas ya sean adyacentes o yuxtapuestas percibiendo una tercera idea, su significado no se construye a través de la suma de sus partes si no que remite a un tercer significado ($A + B = C$).

Difrasismo. Llamo así a un procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes. Varios ejemplos del castellano explicaran mejor: “a tontas y locas; a sangre y fuego; contra viento y marea; a pan y agua”, etc. Esta modalidad de expresión es rara en nuestras lenguas, pero es normal en el Náhuatl. Pongo una serie de ejemplos, tomados tanto de este repertorio de textos como de otros lugares. Casi todas estas frases son de sentido metafórico, por lo cual hay que entender su aplicación, ya que si se tomaran a la letra torcerían el sentido, o no lo tendrían adecuado al caso. Naturalmente, solo doy ejemplos y no hago un inventario de tan variadas y tan abundantes frases de esta naturaleza (Garibay, 1940 p-115-116):

EJEMPLOS DE FRASES SOMETIDAS A ESTA NATURALEZA

Frase	Sentido metafórico	Significado literal
1.- <i>in atl in tepetl</i>	población, Ciudad	agua y cerro.
2.- <i>in mitil in chimali</i>	Guerra	dardo y escudo.
3.- <i>in petlatl in icpalli</i>	mando, autoridad	estera y silla
4.- <i>topco petlacalco</i>	en secreto	en morral y caja
5.- <i>in xochitl in cuicatl</i>	Poema	flor y canto
6.- <i>in ahuehuatl in pochotl</i>	autoridad, protección	sabino y ceiba
7.- <i>Mixtitlan ayauhtitlan</i>	misteriosamente	en nubes y nieblas
8.- <i>in atl in tlachinolli</i>	guerra	aguay hoguera
9.- <i>tocochca toneuhca</i>	Sustento	cena y desayuno
10.- <i>in ihuani in cualoni</i>	Sustento	comible y bebible
11.- <i>in ayahuitl in poctli</i>	Fama	niebla y humo
12.- <i>itlatol ihiyo</i>	Discurso	su palabra y aliento
13.- <i>nonan nota</i>	mi sostén	mi padre y mi madre
14.- <i>in chalchihutl in quetzalli</i>	Belleza, riqueza	jade y pluma fina
15.- <i>noma noxi</i>	mi cuerpo	mi mano y mi pie

(Garibay,1940, p-116)

Para Víctor Manuel Hernández (2006) cuando León Portilla dice: la negación es hermana del desconocimiento es un reflejo de lo que se ve en el comportamiento que hoy en día se hace en México, se niega lo que no se conoce, si el mexicano desconoce su historia vivirá mermando sus posibilidades presentes y futuras, tema que José Vasconcelos había tocado antes; los mexicanos somos seres estéticos, por eso no hacemos filosofía al modo del pueblo alemán o inglés, no percibimos el tiempo, la vida y la muerte o el amor de la misma manera que otras naciones. Aquí se hace evidente que los símbolos del pasado sobreviven en la memoria del mexicano contemporáneo, es por eso que hablamos a nuestro modo, eso lo notamos fácilmente cuando viajamos a otro país, para León Portilla hay un encadenamiento prehispánico en algunos de los actos del mexicano actual, aspectos como la alimentación y nahualismos que se utilizan en nuestro español hoy en día.

2.2 LA COSMOVISIÓN QUE HA PERMEADO A OCCIDENTE ANTE LA COSMOVISIÓN NÁHUATL

La relación entre la vida y el mundo, un tema que en particular nos está mostrando la evidencia que está dejando el cosmos en el individuo, resultado de los que nos compete de manera vital a lo que nos está sucediendo; una interacción con todo lo que nos compone, la explicación que nos da la realidad tratando de contestar las preguntas que siempre nos han acechado al mismo tiempo que tenemos que adaptarnos a las reglas que rigen la naturaleza ¿De dónde venimos?, ¿Por qué existimos?, ¿Cómo se originó la vida? Preguntas que como mencioné antes, se han alojado en el pensamiento del hombre y que al encontrarse con los distintos paradigmas a lo que se ha enfrentado la humanidad, ya sea el descubrimiento de un nuevo continente o el reforzamiento de nuevas tecnologías en comunicaciones, han moldeado al pensamiento de nuevas revoluciones intelectuales y/o científicas. Estudiar la cosmovisión de manera social, filosófica e histórica nos hará conocer algunos comportamientos de tradiciones que en muchas

culturas aún están latentes pues las tradiciones moldean la identidad de las sociedades.

La cosmovisión que ha influido al mundo en la mayoría de sus ideologías, esa es la percepción griega. Partiendo de algunos pensamientos precursores al suyo se dejaba ver ya una explicación racional del universo. Tratando ya de encontrar el sentido cosmológico de las cosas.

Los antiguos contemplaron el mundo como un cosmos o universo, o sea, no como una simple agrupación de seres. Si no como una unidad basada en la cooperación de los diferentes factores y en una jerarquía en la que la persona humana ocupa el lugar central.

(Artigas, 1985, p-115)

Anteriormente el pensamiento griego se fundamentaba explicando mitologías que pasaban de generación en generación a través de la tradición oral. Explicaciones de las características de comportamiento humano; la mitología griega. A esto se le llamó animismo (el deseo del hombre de explicarse el universo, de hacerlo propio e inteligible para el mismo). Posteriormente el pensamiento griego fue madurando y fue hasta Tales de Mileto donde se intentó partir de lo observable para dar una explicación general, utilizando al agua como principal elemento de origen del todo. Aristóteles formalizó este pensamiento de los presocráticos en la metafísica e incluso criticó los pensamientos de sus predecesores.

Hemos expuesto brevemente a grandes rasgos quienes y de qué modo han hablado de los principios de la verdad. Acerca de ellos podemos ya concluir que, han estudiado el principio y causa, ninguno ha dicho nada que salga de las casusas en cierto modo a ellas. Unos, en efecto enuncian

el principio como materia, ya supongan y a varios, ora lo consideren cuerpo ora incorpóreo (como Platón al decirlo grande y lo pequeño y lo itálicos, lo infinito. Y Empédocles, el fuego, la tierra, el agua y el aire. Y Anaxágoras, la infinidad. De las homeomerías. Todos éstos se han referido a esta causa y también cuantos ponen como principio el Aire, o el Fuego, o el Agua, o algo más denso que el fuego, pero más sutil que el Aire; en efecto tal han dicho algunos del primer elemento. (Aristóteles Libro I Capítulo 7, p. 14)

Cuando Aristóteles toma como punto de partida a sus predecesores presocráticos encuentra una solución a todas sus teorías de poner un principio al universo toma a cada una de esas teorías, volviéndolas parte del movimiento.

Es, pues, evidente que si hay alguna cosa que por su naturaleza tenga el primer principio del movimiento primero, y por movimiento primero entiendo el movimiento circular, esta cosa es la unidad primitiva de magnitud. La unidad de que hablamos es, por tanto, o la continuidad o el conjunto. (Aristóteles, lib.10, part.1 p-205)

Para Aristóteles los cuerpos (entidades materiales naturales) simples tendían a poseer un movimiento natural que era causado por los elementos que gobernaban y este a su vez decía que se daba por naturaleza de los seres, las condiciones del movimiento eran espacio y tiempo. El lugar natural no era relativo a nosotros, sino que existía independientemente a toda consideración, el lugar en el límite en el cual se hallaba un cuerpo, un límite considerado como inmóvil, pero distinguía entre el recipiente de un cuerpo y su verdadero lugar y es así que la visión que tuvo del universo dio fundamento tanto al estudio de la naturaleza a través de la razón, no del todo físico, si no que se dio gracias a la metafísica y al análisis reflexivo, sirvió como fundamento para las teorías universales de todos los entes y la estructuración de cada uno de ellos. Una estructura del cosmos que sirvió como fundamento para

filosofía medieval adoptada por Santo Tomás y por diversas corrientes filosóficas y pensadores para concebir la naturaleza del cosmos el entendimiento del cosmos de occidente.

Por otra parte, siguiendo con León Portilla (1997) vemos que en el pensamiento cosmológico Náhuatl se encuentran señales de validez universal, la misma importancia de los hombres tratando de comprender el origen temporal del mundo y su posición cardinal en el espacio, concepciones llenas de simbolismo que a buen sentido se depuraban y racionalizaban cada vez más. Explicaciones verdaderas sobre bases firmes que no rebasaban aún el estadio de la mera credulidad mágico-religiosa y que usando un término occidental portilla afirma que los tlamatime (sabios nahuas) sabían distinguir lo científico de lo que no era tal. Al hablar de la cosmovisión Náhuatl, todo en la tierra es un sueño, irreal, y eso da garantía que escudriñan un tanto fuera de lo visible, reflexiona algo que está o puede estar más allá de nosotros: ¿el reino de los dioses y de los muertos? Es decir, el pensamiento Náhuatl se agitó bajo el principio inescrutable de la duda universal.

Y esto no es una hipótesis. Los textos nahuas lo demuestran. Véase, por ejemplo, el siguiente texto en el que, tratando de sus médicos o curanderos, hacen clara distinción entre los auténticos —los que conocen experimentalmente sus remedios y siguen un método apropiado— y los falsos que recurren a brujería y hechizos: (León, 1997, p-84)

- . - “El medico verdadero: un sabio (tlamatini), da vida;
- . - Conocedor experimental de las cosas: que conoce experimentalmente las yerbas, las piedras, los árboles, las raíces.
- . - Tiene ensayados sus remedios, examina, experimenta, alivia las enfermedades.

- . - Da masaje, concerta los huesos.
- . - Purga a la gente, la hace sentirse bien, le da brebajes, la sangra, corta, cose, hace reaccionar, cubre con ceniza, (las heridas).
- . - El medico falso: se burla de la gente, hace su burla, mata a la gente con sus medicinas, provoca indigestión, empeora las enfermedades y la gente.
- . - Tiene sus secretos, los guarda, es un hechicero (Nahualli), posee semillas y conoce yerbas malélicas, brujo, adivina con cordeles.
- . - Mata con sus remedios, empeora, ensemilla, enyerba,”.

(Códice Matritense vol. VIII, fol.119, r.; AP. I, p-13)

Cuando se ve mencionadas las varias formas que los tlamatime mencionan para devolver la salud, dando masaje, concertando los huesos, purgando, sangrando, cortando, cosiendo, haciendo reaccionar sus pacientes, León Portilla ve que en una forma tan cuidadosa de proceder merece el calificativo de ciencia, una disciplina que deja al misticismo proceder por otro lado y en circunstancias que no encajen en los menesteres de lo físico y reafirma la idea de una cosmovisión bien equilibrada al momento de que sus portadores interactúen con ella, por eso cuando los tlamatime hablan de buscar la verdad (tener cimiento o raíz respecto a las cosas del mundo) , esta preocupación no pasa desapercibida para que siga siendo actos que dan fe y legalidad de una legitima comprensión de un cosmos que si bien no está del todo en concordia con los griegos cumple su función para la cultura Náhuatl.

Era, pues, precisamente la verdad del mundo y su destino o salir bien, lo que preocupaba a los tlamatime que se plantearon esas preguntas. Juzgando sin duda que este mundo en el hasta “el oro y el jade quiebran”, más bien parece un sueño y no tiene en sí mismo el buscado fundamento, inquirieron acerca de su verdad, en el plano

metafísico: topan, en el mundo de “lo que está por encima de nosotros.

Tal orientación metafísica tomada desde un principio por la cosmología náhuatl, no debe extrañarnos de manera alguna, ya que, si recordamos la historia del pensamiento griego, nos encontraremos con que le es también característico este mismo sesgo metafísico, no exento de un cierto tinte de religiosidad, que comenzando con Tales lo hace afirmar que “todo está lleno de dioses” y concluyendo con Aristóteles, lo lleva a sostener que el motor inmóvil del universo es precisamente la divinidad. (León, 1997, p-89)

Al estar hablando de cosmovisión hay una estructura de pensamiento que no se percibe fácilmente (Virolla,2019) parte de una hipótesis en la que afirma que en la actualidad no se reconoce como en ataño determinados usos performativos de la lengua que se lleva a interpretar el pasado sin comprender suficientemente el poder de las acciones que evocaban las palabras, el contexto que también lo interviene en su uso ya que estas tienen sustancia, el lenguaje es “por sí mismo” y que el lenguaje no depende de nosotros. Por eso se intuye que otorgarle a la palabra una mayor potencia que la actualmente otorgamos es una de las principales consecuencias de saber que el lenguaje es capaz de cambiar el estado de las cosas del mundo, hablar tiene implicaciones ontológicas y éticas, si las palabras cambian la realidad hay dos dimensiones para ellas: una dimensión metafísica (que se nota cuando al hablar se redefine la realidad) y una dimensión ética (que se nota cuando se debe tener cuidado al hablar pues lo que se dice puede afectar alrededor con lo que se está interactuando) y siguiendo con (Virolla, 2019) un ejemplo es que en el juramento, acto que se vale de palabras y que pone a prueba al ser humano y es ese valor resultado de este ejercicio social expuesta diferente valor en diferentes épocas, pues la propia esencia como humanos, una capacidad de hablar verdaderamente, la capacidad de conectar el mundo con el habla, culturas integradas por humanos, saberes tradicionales que veían con mucha importancia todo lo que gira alrededor de “el honor” pues en ellas se trata que el hablante “haga

honor a su nombre” y honre su propia palabra. El juramento se vuelve una institución jurídica y religiosa que condensa nuestra esencia: porque habla, el hombre es el animal político (Virolla, 2019) (Agamben:21).

...Esta capacidad de interactuar con el mundo se diluye al concebir el conocimiento como visión, pues aunque “el que ve” siempre puede ser visto, no queda claro que su visión o visibilidad puedan modificar el entorno. Sin embargo, si se concibe el saber como “escucha”, es más fácil vislumbrar que el que conoce modifica lo conocido, al conocer, y que incluso puede modificar lo que percibe conscientemente, pues si el sabio “oye” la voz del mundo, también puede “hablarle” al mundo. (Virolla, 2019, p-80)

La importancia de una cosmovisión fundamentada y explicada que nos ayuda a entender la naturaleza, y que somos una especie concibiendo o tratando de razonar nuestra existencia, el saber que distintas sociedades entienden de manera distinta los efectos secundarios de lo que pasa a nuestro alrededor al estar interactuando con nosotros por tanto se vuelve la manera de explicarlo, cosmos (orden) visión (comprender). Hay que entender que de la misma manera que en la Grecia antigua, en la cosmovisión Náhuatl el mito es un recurso didáctico para explicar temas filosóficos, caracterizados por su alto grado de abstracción, en este punto destaca la figura y los atributos de Ometéotl, Dios dualidad, Inventor de sí mismo, y principio generador universal, metáfora suprema, equivalente al Demiurgo platónico, el absoluto ser ordenador supremo, concepto omnipresente en la filosofía occidental.

2.3 ÁNGEL MARÍA GARIBAY, RESCATANDO LA PALBRA NÁHUATL

Sacerdote católico, destacado filólogo y un connotado historiador reconocido por sus trabajos inscritos en las culturas prehispánicas y su peculiar carácter descrito en los discursos de Miguel León Portilla. El argumento del padre Garibay a las culturas del México Prehispánico, se debe a su formación en el seminario conciliar donde fue nombrado bibliotecario y aprovecha para cultivarse entre los libros pues encuentra copias de códices y textos en lengua náhuatl y es así que comienza a aprender el Náhuatl de manera autodidacta e internará ese conocimiento y de lo que según Víctor Manuel Hernández (2006) fue para bien de su curiosidad. Cuando ponemos atención a la difusión del pensamiento del Mexicano Prehispánico vemos que Garibay descubre que hay una riqueza literaria y un ejercicio filosófico al servicio de una concepción política en el México antiguo que los críticos de su pensamiento negaban.

Pero su risa nace de la ignorancia... La ignorancia, hija del atrevimiento y de la petulante soberbia, seguirá dando muestras de que no cabe enmienda para ella. Dejemos sus entrecejos y pasemos de largo (Garibay, 1962)

Siguiendo con Víctor Manuel Hernández (2006) El padre centra su investigación en la búsqueda de las fuentes en las que incluyó a Sahagún, Fray Diego de Landa y el indígena Juan Bautista Pomar, así los dio a conocer en ediciones accesibles. La Poesía Indígena de la Altiplanicie”. Una selección de poemas nahuas perfilando en la épica, lírica y en la religión teniendo la firme intención de promover el estudio de la lengua Náhuatl en 1940, es en este mismo año en que publica un complemento para llevar a cabo su visión “*La llave del Náhuatl*” una gramática y vocabulario Náhuatl – Castellano para principiantes en el idioma de los antiguos mexicanos que para 1961 ya era material importante en otros lugares del mundo pasando a su segunda edición. Como complemento de la “Poesía Indígena de la Altiplanicie”, La Universidad Autónoma de México le pide un trabajo “*La Épica Náhuatl*”, en esta publicación de 1945, el padre Garibay nos provee de los elementos que reafirmaran por completo la existencia de la literatura

en el mundo prehispánico, pero es en 1953 donde publica el volumen uno de su “Historia de la literatura Náhuatl” y puede afirmar que hay una escritura que permitió la conservación de su producto literario.

Garibay es quién desentraña pues los parámetros y elementos en los que se comporta la lengua de los Indígenas para fundamentar la expresión que solidifica una preocupación del hombre prehispánico por la belleza, la moral, e incluso la existencia misma (Hernández, 2006). El resultado del pensamiento de los pueblos Nahuas se convierte en un tesoro literario que antes de la llegada del hombre hispano se transmitía de manera oral, conservándose en la memoria reforzado por nemotecnia y apoyándose en los símbolos escritos. Después de la conquista, la riqueza literaria es atesorada por religiosos españoles o por el indígena que se ha educado en colegios como el franciscano de Tlatelolco pues lo que aprende en formas literarias como el *Huhuehltlatolli* (palabra, así como narraciones utilizadas para la educación) es percibida por el Fraile que educaba a los indígenas en ese entonces. Por ejemplo: Sahagún y Fray Andrés de Olmos recogen los tesoros morales en la antigua palabra y los recrean para educar y aconsejar o lo que hace Juan Bautista Pomar al escribir su “*Relación de Tezcoco en 1589*” en el que agrega un conjunto de cantos a los que llama “*Romances de los señores de la nueva España*”. Es así como el indígena de finales del siglo XVI utiliza los caracteres aprendidos en la institución religiosa hispana para eternizar la memoria de poetas como Nezahualcóyotl. Que después de mucho tiempo es Garibay quien se encarga de sacar del olvido y perpetuar su estudio para la posteridad.

La tendencia de mejorar las traducciones para Garibay era fundamental pues las que se tenían eran un poco vagas e imprecisas es por eso que busca las fuentes y pone en el mapa a los autores que rescataron las premisas de esta cultura. Son estas actividades que se vuelven la influencia que direccionó el trabajo de León Portilla.

2.4 FRAY BERNARDINO DE SAGÚN, CUBRIENDO DOS FRENTES

Para hablar de Fray Bernardino de Sahagún no podemos dejar de lado su obra más importante “**Historia General de las Cosas de la Nueva España**” un compendio de todo tipo de información sobre las costumbres, conocimientos e instituciones de las sociedades Nahuas antes de la conquista. Para León Portilla (1997) revisar el contexto histórico sociocultural se tiene que poner en el centro de la escena a los Franciscanos; su evangelización y su manera de transmitirla. La jerarquización de la Nueva España, el virreinato se mantuvo simple en sus comienzos, los españoles mantuvieron al indígena en su peldaño más bajo de su sociedad, la esclavitud para su mano de obra y su servidumbre, mientras el mestizo, es decir: la mezcla entre español e indígena tenía acceso a derechos siempre y cuando siguiera perfilara a adquirir la religión de los españoles. A los señoríos indígenas como en cualquier conquista el trato que le dan los españoles es preferencial debido a su condición social y después del bautizo que reflejaba la conversión al cristianismo, y que garantizara la complicidad en los menesteres de la Nueva España; entonces la descendencia e incluso algunos de los señoríos se convierten en un vínculo entre los españoles que eran la escala más alta en la categoría social Novo Hispana y los Macehuales la fuerza de trabajo, el motor con el que estaba funcionando esta nueva sociedad “**El pueblo Indígena**” entonces la educación de estos Indígenas nobles se convierte en un punto clave para que esta nueva sociedad tuviera cimientos y funcionara.

Los Franciscanos al llegar a tierras americanas guardan una idea utópica en su intención de aplicar el cristianismo, la idea de una nueva manera de religar el cristianismo alejado de los vicios que nublaban el actuar en el viejo continente estaban al alcance de sus actos. El indígena, el mestizo incluso el territorio de la Nueva España se vuelven una promesa para la virtud de su religión. León Portilla (1991) nos hace entender en su libro “*Bernardino de Sahagún Pionero De La Antropología*” que si queremos entender el trabajo de Fray Bernardino de Sahagún tenemos que voltear a ver el Colegio de Tlatelolco que posibilitaba el intercambio

de conocimientos, propiciando un ambiente en el que es válido perpetuar una compilación de esa magnitud. Elites Indígenas que hablan latín, español y náhuatl que vuelven posible un verdadero contacto entre las dos culturas. Por un lado transmiten el conocimiento de que traía consigo el hombre Europeo a los Macehuales, y por otro lado, salvaguardar y perpetuar tradiciones y la cultura que las sustenta evitando que el pensamiento Nahua sea devorado por el olvido y es a partir de esta sociedad en pro del pensamiento que surge el proyecto más ambicioso: conocer la antigua religión ayudaría a direccionar el cristianismo en la población indígena evitando que las ideas friccione al que se tiene intenciones de cambiar su religión; por otra parte, conocer el funcionamiento de las instituciones ayudaría a ejecutar la sociedad virreinal. Erradicando los errores en estos dos factores de la sociedad por tanto este proyecto además de rescatar una cultura que en ese momento de la historia (S. XVI) estaba siendo desdeñada por un racismo excesivo también era una herramienta de conquista para el hombre europeo.

2.5 LA INTERPRETACIÓN COSMOLÓGICA EN LEÓN PORTILLA

Al hablar de Filosofía Náhuatl es imposible que no nos aborde a la mente el enajenamiento de pueblos mágicos en comunión con la naturaleza y misticismos que nos vuelcan conocimientos vagos, débiles y vacilantes, resultado de no entender las premisas básicas del comportamiento que regía al mexicano antiguo y es justo por eso que mal interpretamos el soporte que sigue dando vida a las tradiciones que aún tienen vigencia a pesar de las modificaciones que recibieron.

En la Filosofía de León Portilla (1997) se tiene como base la de cualquier filósofo, como ordenar los pensamientos hacia un fundamento que sea congruente, y su cosmovisión no es la excepción pues está sigue teniendo tintes helenistas, pero también tomaremos en cuenta que es historiador y su cometido en "*La Filosofía Náhuatl Estudiada En Sus Fuentes*" era rescatar la palabra de los nahuas antiguos. Es desde esta postura anterior mencionada que nos refleja los estadios del pensamiento racional y su validez universal fluctuando en los símbolos, las

metáforas y los mitos, reforzando esta visión con las características del sabio Náhuatl y los menesteres que desempeñaba dentro de su rol en la sociedad de los nahuas pues el valer de cada filosofía radica en su propia construcción.

Porque es natural admitir que quien pudo esculpir la llamada piedra del sol que gala de nuestro museo de arqueología, y quien pudo elevar construcciones como las pirámides podía ciertamente enlazar pensamientos y dar a conocer sus emociones.

(Garibay, 1997 p-02)

León Portilla genera la síntesis entre Garibay, Sahagún y todos los defensores de la palabra de los antiguos mexicanos que basaron sus investigaciones en su rescate y todo esto se concreta justamente en *La Filosofía Náhuatl Estudiada En Sus Fuentes*, al mismo tiempo que explica a manera de los antiguos mexicanos: “Lo que somos” (problema de la existencia) es ahí donde centra la idea de cosmovisión de León Portilla, ésta se fundamenta en la existencia a la que se enfrenta cada ser humano. “La Filosofía existe como un mundo de comparación a la luz de la cultura”, pues encuentra que hay un factor común en todas las culturas: el mito que encierra una simbología que capta la atención de quien la ostenta para quien su validez es universal y se vuelve esencial saber lo que pensaban todos esos hombres pues es la fundamentación del mundo que está alrededor del individuo que la ostenta en todas las extensiones del humano y el medio para representarla, transmitirla y preservarla. En esto, el comportamiento Náhuatl asemeja al comportamiento griego al pasar la información acerca de su mitología por medio de poemas líricos a sus generaciones. Concordando con lo que dice Garibay (1997) desde la zona central de los lagos, a lado de la región de lo que hoy en día es Puebla, la vieja cultura de los pueblos toltecas era transmitida por textos como lo son los poemas de la Historia Tolteca-Chichimeca o los Hipnos de los Dioses Recogidos en Tepepulco, y su expresión era tan antigua que incluso los indios más sabios no pudieron explicar a Sahagún, textos contemporáneos de la

conquista como los del libro del coloquio de los doce que aun no siendo muy conocido en su casi anonimato tiene mucho valor.

Quién haya leído los himnos y cantares nahuas presentados por el Dr. Garibay en los capítulos que dedica a la poesía lírica y religiosa en su Historia de la Literatura Náhuatl tendrá que aceptar que en varios de ellos aparecen atisbos e inquietudes acerca de los temas y problemas que más hondamente pueden preocupar al hombre. Podríamos que allí como acertadamente ha escrito a otro respecto el Dr. Irwin Edman “el poeta es el comentador de la vida y la existencia; en su manera inmediata e imaginativa es un filósofo” (Edman, Irwin 1994), sucede con los naguas lo mismo que con los griegos, donde fueron precisamente los poetas líricos los que empezaron a tomar conciencia de los grandes problemas que rodean la comprensión del mundo y del hombre. Ahora bien, si hubo entre los nahuas quienes vieron problemas en aquello que los demás obviamente vivían y aceptaban, puede decirse que eso “descubridores de problemas” acerca del mundo y del hombre habían encontrado el camino del saber filosófico. (Irwin, 1949, p-113; León, 1997, p-04)

Hacer bien es notar que a todas luces León Portilla expresa que una cosmovisión se encuentra en la presencia de un plano metafísico y estará sustentando ciertos tintes de religiosidad, y es desde esta orientación ontológica que, para este autor, el hombre se servirá del mito para tratar de entenderse al mismo tiempo que trata de entender lo que lo rodea.

2.6 EL ORIGEN DEL MUNDO NÁHUATL

Para hablar del origen del mundo náhuatl podemos ver que León Portilla (1997) nota que se ponen en la mesa las siguientes preguntas que se hacían los nahuas antiguos: **¿Cuál es la verdad del hombre?**, esta genuina preocupación por un plano metafísico da una prueba de esta racionalización con estas dos preguntas: **¿Qué está por ventura?**, **¿Qué es lo que viene a salir bien?**, la inquietud por las circunstancias, la preocupación por estar de pie (tener cimiento o raíz) un interés en las cosas del mundo “la verdad del mundo y su destino” una preocupación que tenían los tlamatinime pero esta preocupación tiene un antecedente, una explicación, la explicación del mundo nahua, el punto de partida de todo pensamiento y la primera explicación. La vestidura del mito que en este caso lo vemos partir del Omeyocan, el sitio de la dualidad que es representado por el color rojo y el color negro que representan la luz del día y la oscuridad de la noche, este es el punto clave que ve León Portilla, el paso de lo material (lo tangible) al mundo Metafísico. Ometéotl una deidad que pone a lo masculino y a lo femenino como lo que León Portilla llama “*Núcleo Generativo y sostén universal de la vida*” (León, 1997), es el que genera ese apoyo que sostiene la tierra, así como la fuerza que produce los cambios en el cielo y las nubes descritas como lo que cubre de algodón la tierra. Y es así que partimos del poder de Ometéotl madre y padre de los Dioses, siendo origen de las fuerzas tanto naturales como divinizadas de la religión Náhuatl, *Dando apoyo al mundo está Ometéotl (Dios de la dualidad).*

Cuando León Portilla (1997) encuentra los menesteres de los mexicanos plasmados en la historia ve también que la fundamentación náhuatl hace su aparición y partiendo del mito haciendo gala de las bases explicativas que han estado presente en todas las culturas. La misma historia de los mexicanos nos pone en el camino de saber de sus primeras ocupaciones como creadores del fuego, del sol, de la región de los muertos, del lugar de las aguas, allende de los cielos, de la tierra y los hombres, de los días y los meses y en una palabra, del tiempo y esto

que de primer momento parece contradecir la versión dada por los informantes de Sahagún arriba citada¹, donde dice que Ometéotl mismo es quién vivifica y da cimiento a todas esas realidades, hecho que si se examina mejor bien podría decirse que los nuevos datos la clarifican y la completan. cuando los informantes hablaron del mundo ya existente dijeron que es solo Ometéotl, quien le daba apoyo hallándose en su ombligo o centro. Refiriéndose a las aguas, a las nubes y a la región de los muertos, dejando claro que en todos esos lugares estaba presente Ometéotl, el que haya sido el principio dual por sí mismo, o por medio de las cuatro fuerzas cósmicas (sus hijos) la manera en que produjo el mundo de la realidad es algo que precisamente se explica en la historia de los mexicanos:

– “Pasados seiscientos años del nacimiento de los cuatro dioses hermanos y hijos de Tonacatecli (Tonacatecuhtli), se juntaron todos cuatro y dijeron que era bien que ordenasen lo que habían de hacer y la ley que habían de tener.

– y todos cometieron a Quetzalcóatl y a Uchilobi (Huitzilopochtli), que ellos dos lo ordenasen,

– y estos dos por comisión y parecer de los otros dos, hicieron luego el fuego, y fecho hicieron medio sol, el cual por no ser entero no relumbraba mucho sino poco.

– Luego hicieron a un hombre y a una mujer: el hombre dijeron Uxumuco (Oxomoco), y a ella Cipactonal, (Cipactónal), y mandáronles que labrasen la tierra y que ella hilase y tejese, y que de ellos nacerían los macehuales, y que no holgasen sino que siempre trabajasen.

– y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz para que con ellos curase y usase de adivinanzas y hechicerías, y ansí lo usan hoy en día a facer las mujeres.

– Luego hicieron los días y los partieron en meses dando a cada mes veinte días, y ansí tenía diez y ocho, y trecientos y sesenta días en el año, como se dirá adelante.

¹ Se refiere a el relato citado del nacimiento de los cuatro dioses hijos de Ometéotl que mencionare en el siguiente capítulo PORTILLA LEÓN, “La Filosofía Náhuatl”, Exigencia Náhuatl De La Fundamentación Del Mundo, UNAM, México 1997, P, 95.

– *Hicieron luego a Mitlilatteclat (mictlantecuhtli)
y a Michitecaciglat (mictecacíhuatl), marido y
mujer estos eran dioses del infierno y los pusieron
en él;*
– *y luego criaron los cielos, allende del treceno, y
hicieron el agua,*
– *y en ella criaron a un peje grande que se dice
cipoa quacli (Cipactli), que es como caimán y de
este peje hicieron la tierra, como se dirá...”*
(Pomar, 1891. p. 229-230)

2.7 OMETÉOTL: EL PRINCIPIO DE DUALIDAD

Para hablar de principio de dualidad tenemos que notar que es la forma en que el hombre náhuatl veía las cosas y basaba la existencia de todo lo que lo rodeaba sumándole una posición en el espacio y forjando toda una serie de concepciones con un nutrido simbolismo que estaba en constante depuración y racionalización (agrego que por gala de ser necesario serán muchas citas textuales para la comprensión del principio dual en el hombre Náhuatl), un principio cósmico en el que se genera y se concibe lo que existe en el universo un trasfondo del “más allá”, “lo que está por encima de nosotros”, palabras utilizadas por los “Tlaminime” (filósofos nahuas de quienes hablaré más a fondo en un tema posterior a este. Para León Portilla (1997) se comprueba de manera documentable e indudablemente que el pensamiento cosmológico Náhuatl llegó a distinguirse de lo que era claramente una explicación verdadera sobre bases firmes de lo que no rebasaba aún el estadio mera credulidad mágico-religiosa. En otras palabras, valiéndose de nuevo anacrónicamente de un término occidental aproximado a expresar la distinción que hacían valer los sabios nahuas, se pone en evidencia que sabían separar lo verdadero –lo científico— de lo no era tal.

¿Qué civilización no se ha sentido especial? Con la mirada de sus distintas deidades fijadas en ellos pidiéndoles realizar tareas que necesitaran al mismo tiempo que miran hacia arriba para solicitar a estas mismas deidades acciones en

la naturaleza que los rodean y de la que se sirven para aliviar males prominentes, los últimos representantes nahuas gozando de la mejor posición de Mesoamérica no eran la excepción ellos eran el pueblo elegido para alimentar al sol (Tonatiuh). Un mensaje entregado a través de Huichilopochtli (Dios de la guerra). Los cimientos de hombres tratando de explicar el mundo justificando sus acciones ya estaban latentes en los nahuas antiguos antes de la llegada de sus conquistadores la práctica o disciplina de la filosofía ya estaba allí. Y el principio de dualidad es la prueba. Para designar el aspecto que el hombre nahua ve o veía en todas las cosas León Portilla (1997) encuentra un principio generador universal "Ometéotl (Dios de la dualidad) que vive en el lugar de la dualidad (Omeyocan) este ya mencionada deidad tenía un efecto dual en todas las cosas incluso en otras deidades.

Los dos primeros nombres con que se designa al principio dual: La del faldellín de estrellas (Citlalinicue) y astro que hace lucir las cosas (Citlllatónac), se refiere obviamente a la doble acción de Ometéotl, cuando por la noche hace brillar a las estrellas y cuando de día identificado con el sol, es el astro que da vida a las cosas las hace lucir. (León, 1997)

. ---Señora de nuestra carne, señor de nuestra carne; Más claramente aún aparece aquí la ambivalencia de Ometéotl: es aun tiempo señora y señor de nuestra carne (de nuestro sustento): To - naca – cíhuatl, To – naca – tecuhtli.

(León, 1997 p-90)

Un sabio náhuatl (Tlamatinime) que habla de una sola realidad es la idea que impulsa hacia adelante el fundamento que León Portilla (1997) necesitaba y clama en su "Filosofía Náhuatl", una cultura que concibe el núcleo generativo y sostén de la vida en poseer los dos aspectos: el masculino y el femenino además de ser el apoyo y la fuerza que produce los cambios en el cielo. Una verdadera y audaz explicación cosmológica, "Nueve travesaños" (estadías) aún que en otros textos sean 13, hay una forma para llegar al Omeyocan el lugar de la dualidad y el rastro más fiel de un deseo de explicación metafísica nahua en la que incluye un panteísmo inherente a ella.

El señor del fuego y del año.

El señor del fuego y del año: Xiuhitecuhtli. Es este otro título de Ometeotl. Brevemente resume así Clavijero los varios aspectos de Xiuhitecuhtli: “señor del año o de la hierba, era el dios del fuego, al cual llamaban también Ixcozauhiqui que significa semblante amarillo.

(Clavijero, 1945 p-79)

Dando así apoyo a la tierra desde su ombligo o centro deja luego Ometéotl actuar a los dioses – a las fuerzas cósmicas que ha generado – siendo su madre como dice en el texto citado. De acuerdo con la antigua relación de la Historia de los Mexicanos por sus pinturas, cuatro fueron los primeros dioses, desdoblamiento inmediato del principio dual:

—“Este dios y diosa engendraron cuatro hijos:

— Al mayor lo llamaron Tlacauque Teztatlipuca (Tlatlahuqui Tezcatlipoca), y los de Guaxocingo (Huexotzinco) y Tascala (Tlaxcala), los cuales tenían a este por su dios principal, le llamaban Camastle (Camaxtle): este nació todo colorado.

– Tuvieron el segundo hijo al cual dijeron Yayanque (Yayauqui) Tezcatlipuca, el cual fue el mayor y peor, y el que más mandó y pudo que los otros tres, porque nació en medio de todos: éste nació negro.

– Al tercero llamaron Quitzalcoatl (Quetzalcóatl) y por otro nombre Yagualiecatl (Yoalli Ehécatl).

Al cuarto y más pequeño lo llamaban Omitécitl (Omitéotl), y por otro nombre Maquezocoatl (Maquizcóatl) y los mexicanos le decían Uchilobi (huichilopochtli), porque fue izquierdo, al cual tuvieron los de México por dios principal, porque en la tierra de donde vinieron le tenían por más principal... (Pomar, 1891 p-228-229)

Con estos cuatro dioses hijos de Ometeotl León Portilla (1997) recalca que la historia del mundo nahua es revelada desde su simbolismo por ejemplo sus cuatro colores: rojo, negro blanco y azul, que su identificación en los elementos naturales, su rumbo por el espacio y sus periodos de tiempo.

Porque los cuatro hijos de Ometéotl entrarán de lleno en el mundo, el espacio y el tiempo, concebidos no como escenario vacío -- unas meras coordenadas -- si no como factores dinámicos, que entrelazan y se implican para regir el acaecer cósmico. (Pomar, 1891, p-228–229)

Teniendo en cuenta la multipresencia de Ometéotl poniendo de la mesa la función de madre y padre de los dioses o para decirlo de manera más abstracta, el origen de las fuerzas cósmicas, León Portilla (1997) al secundar aquello que los tlamatinime titulan a este dios nahua lo llama “el ser de las cosas”, pues además de ser el dios de la dualidad tiene relación con todas las cosas que existen en el Tlaltípac (sobre la tierra)

Yohualli-ehécatl (que Sahagún traduce como “indivisible e impalpable”); in tloque in Nahuaque (“El dueño del cerca y del junto”); Ipalnemohuami (“Aquél por quien se vive); Totecuio in ilhucagua in tlaltipacque in micllane (“Nuestro señor, dueño del cielo, de la tierra y de la región de los muertos”) y por fin Moyocoyani “el que así mismo se inventa”. Principiando por el difracismo Yhualli-ehécatl diremos que se encuentra innumerables veces a todo lo largo del texto náhuatl correspondiente al libro VI de la historia de Sahagún. La primera impresión de quien lee dicho libro es que se trata de un atributo de Tezcatlipoca. Así, por ejemplo, ya desde el título del capítulo II (León, 1997 P. 164). Dice Sahagún que va a hablar “del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal de los dioses Yoalli – ehécatl...

(Bernardino, 1829, p-450)

Mas frente a tal afirmación nos encontramos otra, no menos autorizada en el antiguo texto de la Historia de los Mexicanos por sus pinturas en donde hablando de los hijos de Ometecuhtli, Omecíhuatl, se dice que “al tercero lo llamaron Quizalcóatl y por otro nombre Yagualiecatl (o sea Yohualli-ehécatl). (Olmos, 1891, p-450)

Y finalmente la oposición con los dos textos anteriores en los que se identificó a Yohualli-ehécatl primero con Tezcatlipoca y después con Quetzalcóatl, nos encontramos con la siguiente afirmación de Sahagún que, al tratar del origen y tradiciones de los pueblos nahuas en general dice que: (León, 1997, p-165)

Tenían dios a quien adoraban, invocaban y rogaban pidiendo lo que les convenía y le llamaban Yoalliehécatl, que quiere decir noche y aire, o invisible y eran devotos...

(Sahagún, 1829, p-289)

Y así, como este lugar hay otros en lo que el mismo Sahagún claramente parece indicar que Yohualli-ehécatl era el dios supremo de los nahuas. (Sahagún, 1829 P. 570) Sin embargo, tal vez la prueba definitiva la constituye el siguiente texto náhuatl, en el que se atribuye claramente al dios supremo tres de los títulos que vamos a analizar en esta sección y entre los que está Yohualli-ehécatl. He aquí la línea en cuestión: (León, 1997, p-165)

“Tlacatle, tloquee, nahuaquee, Ipalnemoani, yoale-ehécatle...” Cuya traducción es “Señor Dueño del cerca y del junto, Dador de la vida, noche-viento...”

(Códice Florentino, 1905, lib. VI fol. 5)

Al parangonarse así el título de Yohualli-ehécatl con los de Tloque Nahuaque e Ipalnemohuani, acerca de lo que no cabe la menor duda que se refiere al principio supremo, podemos concluir, libres de temor a equivocarnos que Yohualli-ehécatl es también un atributo del dios dual.

(León 1997, p-165)

Lo que se ve en estos textos citados arriba es que León Portilla (1997) encuentra que el mito se amalgama en una genuina preocupación y una afinada búsqueda por tener un punto de partida a través de un dios que aprueba la realidad mientras le compete todo en lo que el hombre nahua está interactuando, al que invocaban y rogaban pidiendo se manifestara en actos convenientes para ellos, que genera los cimientos de personas inmersas en su cultura que miran hacia arriba mientras se preguntaba el significado de las cosas. Es este punto de partida que le da fundamento a una religión que posteriormente da paso a toda una “Filosofía” que se manifiesta en el actuar de sus portadores dejar ver en sus jerarquías, en su educación, arte, parámetros morales, de los cuales hablaré más adelante.

Más, como ya se ha visto los tlamatime superando un tal politeísmo como tan acertadamente escribió Torquemada,... quisieron entender en esto haber naturaleza divina (sic) repartida en dos dioses (dos personas), conviene saber hombre y mujer...

(Torquemada, 1723, p-37)

Desde este punto se va notando los primeros tintes de la manera en que el antiguo nahua ve la manifestación de su principio vivificador del que habla León Portilla (1997) y de cómo se vincula con el:

Y es que en su búsqueda de un símbolo para mostrar “con flores y cantos” el origen de todas las cosas y la misteriosa naturaleza de su creador “invisible como la noche e impalpable como el viento” (Yohualli-ehécatl), acuñaron el más profundo de todos sus difrasismos: Ometecuhtli, Omecíhuatl (Señor y Señora de la dualidad). Indicaron así lo que solo con metáforas puede vislumbrarse, más allá de todo tiempo, cuando aún era de noche; más allá de los cielos, en el Omeyocan, en un plano a-temporal, Ometéotl Moyocoyani, el dios dual existe porque se concibe a sí mismo, porque se está concibiendo siempre en virtud de su perenne acción ambivalente: Ometecuhtli-Omecíhuatl. (León, 1997, p-176)

Es pues Ometéotl, Dios dualidad que se distiende en principios contradictorios y armónicos a la vez: masculino-femenino, día-noche, bien-mal, vida-muerte... es decir, en este ser opera en una tensión dialéctica. La dualidad como la ve León Portilla (1997) es un principio vivificador que se mueve dentro de todo lo que rodea al hombre Náhuatl y que incluso da soporte y alimenta a la tierra y el punto de partida de todo lo que existe y hace existir.

2.8 MITOLOGÍA NÁHUATL

Para empezar este tema se tiene que aclarar que León Portilla (1997) ve en algunos escritos, (agrego que serán muchas citas textuales para la comprensión del mito) pues se han revelado, se han hecho distintas traslaciones y es necesario esclarecer estos para seguir con la Filosofía Náhuatl. Entonces es fácil notar que en unos escritos Ehécatl es un hijo del dios Ometéotl al igual que Tezcatlipoca o Quetzalcóatl y en otros es una manera de referirse a este ya mencionado dios. Una vez siendo aclarado este punto, lo que queda ahora por resolver la aparente

contradicción implicada por los dos primeros textos de Sahagún y de la Historia de los Mexicanos. Para esto recordaremos que por una parte como ya vimos Tezcatlipoca no es sino la faz nocturna de Ometéotl y que, por otra Quetzalcóatl, en su calidad de uno de los cuatro hijos del dios dual, está ocupando en la narración de la Historia de los Mexicanos el sitio del Tezcatlipoca rojo como se indicó al estudiar las ideas cosmológicas nahuas. Identificándose así Quetzalcóatl con Tezcatlipoca y éste como una Faz de Ometéotl el mismo título de Yohualli-ehécatl que parecía engendrar tanta confusión nos sirve ahora como una contraprueba de lo que hemos afirmado anteriormente: Tezcatlipoca (espejo que ahúma) y Texcalanextia (espejo que hace mostrarse las cosas) son originariamente dos de las máscaras con las que encubre su ser dual Ometéotl.

Habiéndose ya desvanecido según parece está dificultad inicial vamos a estudiar ahora el significado más hondo de este primer atributo de Ometéotl: Yohualli-ehécatl. Nos hallamos ante un difrasismo como el de “flor y canto “. Su significado literal es “noche viento “. Más su sentido es como indica Sahagún “indivisible” (como la noche) y no palpable (como el viento).

(Sahagún, 1829 p-405-451)

Cualidades que León Portilla nota en el antiguo hombre nahua, una visión hacia su principio supremo vivificador de una manera metafísica en su entorno:

Es por tanto que algo que corrobora lo que ya se ha insinuado. Al afirmarse que el principio supremo de una realidad invisible y no palpable, se está sosteniendo de manera implícita su naturaleza trascendente, metafísicamente hablando. O puesto en otras palabras, se está diciendo que Ometéotl rebasa el mundo de la experiencia tan plásticamente concebida por los nahuas como “lo que se ve y se palpa”. Yohualli-ehécatl es, pues en resumen la determinación del carácter trascendente de Ometéotl.

(León,1997, p-165-166)

Dada la aclaración que teníamos sobre el nombre de Yohualli-ehécatl su significado y la evocación del mismo Ometéotl en este ya mencionado nombre, hay otro punto que León Portilla (1997) toca y pone en la mesa para ser aclarado pues los Tlamatinime explican que Ometéotl tiene otro nombre, para ellos Xiutecuhtli (señor del tiempo y del fuego) y es Ometéotl mismo quién de día se vuelve Tonatiuh (el que va haciendo de día) ipalnemohuani (aquel por quien se vive) Chalchihuatlatónac (el que hace brillar las cosas como el jade).

Se ha visto en su afán de encontrar “lo único verdadero”, llegaron los tlamatinimes hasta la más abstracta concepción de Ometéotl Moyocoyatzin, el dios dual que “se piensa o se inventa a sí mismo” en ese lugar metafísico, llamado de la dualidad (Omeyocan). Y esto, más allá de los cielos y de los tiempos ya que el mismo Ometéotl es quien impera sobre ambos como prueba su nombre Xiutecuhtli (señor del tiempo y del fuego). En Omeyocan “en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás...”,² como nota la Historia de los Mexicanos, existía in nelli teotl, el dios verdadero: fundado cimentado en sí mismo, pero por su naturaleza misma generadora y capaz de concebir (Ometecuhtli, Omecíhuatl), comenzó a actuar. Engendro cuatro hijos como un primer desdoblamiento de un ser dual. Fue desde ese momento “madre y padre de los dioses” y como la creación de esos hijos tuvo lugar “cuando aún era de noche” en un principio las cuatro nuevas fuerzas recibieron el nombre de Tezcatlipocas (espejos que ahúman). Ometéotl siguió actuando por sí mismo y a través de sus cuatro hijos “se tendió” (ónoc) en lo que iba a ser el ombligo del universo (Tlalxicco) para “darle verdad”, sostenerlo y permitir a sus hijos comenzar las varias edades del mundo en cuanto a “espejo que hace mostrarse a las cosas” (Tezcatlanextia), hizo posibles las varias creaciones del sol, en las cuatro edades o soles que nos han precedido dio siempre “verdad” (Cimiento) a lo que sus hijos

² Historia de los Mexicanos por sus pinturas, en op. cit., PP, 228

hacían. Quizá dirigió también la oculta dialéctica implicada en las luchas y cataclismos que tuvieron lugar en el mundo.

En nuestra edad que es la del Sol de movimiento (Ollin tonatiuh), logra la armonía de los cuatro elementos y da “verdad” a un mundo en el que el tiempo se orienta y especializa en razón de los cuatro rumbos del universo. Aparentemente -- a los ojos de los macehuales ...-- los hijos de Ometéotl se han multiplicado en número creciente. Sin embargo, si bien se mira todos los dioses, que aparecen siempre por parejas (marido y mujer), son únicamente nuevas faces o máscaras con que se encubre el rostro dual de Ometéotl. De día su fuerza se concentra ya da vida por medio del sol, entonces se llama Tona-tiuh (el que va haciendo el día), Ipalnemohuani (Aquel por quien se vive), Tezcatlanextia (espejo que hace mostrarse las cosas), Citlallatónac (astro que hace lucir las cosas), Yeztlaquenqui (el que está vestido de rojo), que para los aztecas vino a ser el dios guerrero Huitzilopochtli. Por la noche se hace invisible e impalpable Yohualli-ehécatl, es Tezcatlipoca en relación con la luna, espejo que ahúma las cosas, es también Citlalinicue, faldellín luminoso de estrellas con que se cubre el aspecto femenino de Ometéotl, es finalmente Tecolliquenqui (la que está vestida de negro). (León, 1997, p-174)

La tierra que siempre ha sido fundamentada en cualquier mitología y que en la Náhuatl no es la excepción y sigue siendo está gran dualidad este dios de la dualidad que le da un sostén a la tierra al mismo tiempo que la fecunda, y para realizar esta acción se convierte en Tláloc y en su comparte femenina Chalchiuhtlicue. Respecto a la tierra a la que ofrece apoyo, es Tlamallamánac (la que sostiene la tierra); en cuanto hace aparecer sobre ella las nubes y los cielos es Tlallícatl (el que cubre de algodón). Estando en el ombligo de la tierra es Tlaltecuhltli y en su función madre que concibe la vida es Coatlicue o Cihuacóatl (la de faldellín de serpientes o mujer serpiente) y es símbolo maravilloso de la tensión creadora de Ometéotl.

Como aspecto del principio vivificador – Ipalnemohuani – es Chalchihuatlatónac (el que hace brillar las cosas como el jade). Bajo el nombre de Tláloc hace su ingreso alado de los cuatro primeros hijos de Ometéotl y es señor de las lluvias fecundador de la tierra su comparte Chalchihuhtlicue (la del faldellín de jade), señora de las aguas que corren del mar y de los lagos.(Códice Florentino, 1905) En relación con los hombres Ometéotl es “nuestra madre, nuestro padre” (Tonacatecuhtli, Tonacíhuatl (Señor y Señora de nuestra carne y nuestro sustento), “el Dador de la vida”, que envía a los hombres al mundo y les mete su destino en el seno materno: (León, 1997, p-175)

Se decía que en el doceavo cielo a nosotros los hombres nos viene el destino. Cuando se escurre el niño de allá viene su suerte y destino, en el vientre se mete, lo manda el señor de la dualidad (Sahagún, 1829).

La conocida figura de Quetzalcóatl es también una transformación de Ometéotl para la creación de los hombres una figura que estuvo en contacto con los hombres, y que fue creador de los hombres una manifestación del mismo Ometéotl y que ejerce una revelación ante sus creaciones.

Finalmente, como símbolo de lo impalpable y señor del saber y las artes – de lo único verdadero en la tierra --, se personifica Ometéotl en la figura legendaria de Quetzalcóatl que en la Historia de los Mexicanos ocupa ya el sitio del Tezcatlipoca rojo y en un viejo texto del códice florentino aparece como sinónimo de Ometéotl recibiendo los títulos de inventor y creador de hombres (in teyocoyani in techihuani): (León, 1997 p-175)

¿Es verdad acaso? ¿Lo mereció el señor nuestro príncipe, Quetzalcóatl, el que inventa hombres, el que los hace? ¿Acaso lo determino el Señor, la Señora de la dualidad? ¿Acaso fue transmitida la palabra?

(Códice Florentino lib. VI fol. 120 r.; AP I, 39)

Por lo que refiere a la misteriosa región de los muertos (Mictlan), sabemos también que expresamente se afirma de Ometéotl que “habita en las sombras” de ese lugar, encubriendo su doble faz con las máscaras de Mictlantecuhtli, Mictecacíhuatl (Señor y Señora de la región de los muertos). (León, 1997 p-175-176)

Es así que nos damos cuenta de la complejidad del panteón náhuatl, Ometéotl estando detrás de máscaras que lo convierten en diferentes parejas de dioses actuando a favor del hombre. Entonces para el hombre náhuatl toda acción es precedida por la intervención del principio supremo dual un rostro masculino que actúe y un rostro femenino que conciba por eso las numerosas parejas de dioses simbolizan todas las áreas en las que opera Ometéotl; mientras que el hombre Náhuatl permeaba su pensamiento de existencialismo preguntándose si algún día podrá vivir con el dador de vida, en su casa (Omeyocan). Y es de este hombre de quien se tiene que hablar para completar el tema, “el hombre Náhuatl” tenía que tener una idea de su propia concepción en este mundo. Porque Ometéotl que le da soporte al mundo también sustenta su existencia que como todo hombre en toda mitología su existencia para sus deidades también es temporal, frágil y perecedera.

Siguiendo con León Portilla (1997) hay otros aspectos de la cultura intelectual Náhuatl, también nosotros nos encontramos ahora, con respecto a la interpretación de los orígenes humanos, con planes duales religiosos por un lado y filosóficos por el otro. En el ámbito de los mitos, mencionaremos brevemente dos de los más conocidos que hablan de la “creación de los primeros hombres.

Hallamos una de las más antiguas versiones en la Historia de los Mexicanos, que concuerda en general con lo que básicamente ilustra el Códice Vaticano A 3738. Nos refiere la mencionada historia que los cuatro primeros dioses, hijos de Ometecuhtli, Omecíhuatl, habiendo hecho ya el fuego y el sol: (León,1997, p-181)

Como no podía ser de otra forma el dios de la dualidad toma dos formas que son teas de el mismo para engendrar lo que es considerado sus hijos, pero al mismo tiempo esos hijos siguen siendo otros entes de manifestación de el mismo desde donde actúa para ejercer las fuerzas naturales u ópticas con las que los hombres interactúan

Luego hicieron a un hombre y a una mujer: el hombre dijeron Uxumuco y ella Cipastonal (Cipactónal), y mandáronles que labrasen la tierra y que ella hilase y tejese y que de ellos nacieran los macehuales (la gente) y que no holgasen si no que siempre trabajasen...

(Olmos, 1891 p-299-230)

En representación de esta primera pareja, hay una curiosa ilustración en el Códice Vaticano A, comentada por el Padre Ríos en su español-italiano, que León Portilla (1997) traduce:

El cual (Ometecuhtli), según la opinión de muchos viejos generó con su palabra a Cipatenal (Cipactónal) y a una señora que se llama Xumeco (Oxomoco), que son los dos que existieron antes del diluvio los cuales engendraron como adelante diremos. (Códice Vaticano, 1942, p-127-136)

En la Épica Náhuatl Garibay tenemos una historia de la creación del hombre solo que hay un rastro importante; que habla de la casa de los espejos lo cual tenemos que entender que los espejos es una metáfora de conocimiento (los tlamatime decían que una de sus funciones era alcanzar un espejo al hombre) cuando se referían a sus desempeños pedagógicas, pero eso es un tema que abordare en un tema posterior a este.

Un día muy de mañana el sol lanzó una flecha desde el cielo. Fue a dar a la casa de los espejos y del hueco que abrió en la roca nacieron un hombre y una mujer. Ambos eran incompletos solo del tórax hacia arriba e iban y venían por los campos saltando cual los gorriones. Pero unidos en un beso estrecho engendraron un hijo que fue la raíz de los hombres.

(Garibay, 1945, p-7-8)

El viaje de Quetzalcóatl es pieza clave en el mito de la creación del hombre pues es a quien se le adjudica este acto, pero para poder entrar verdaderamente en contexto tenemos que poner en la mesa el mito náhuatl de los soles, que además de tener una aplicación mítico-religiosa encierra la explicación del atardecer cósmico.

La narración aquí se da, traducida del náhuatl, es la que juzgamos más completa y de mayor interés: la contenida en el manuscrito de 1558. Las razones que nos mueven preferirla, brevemente pueden reducirse a tres 1) Su antigüedad, pues cuando fue escrita en 1558, la forma de redacción, en la que continuamente repiten expresiones como “ aquí está... “ al lado de flechas yuxtapuestas, claramente indica que se trata de la explicación de un viejo códice indígena. Por otra

parte -- como opina Lehmann --, es más que probable que dicha narración de soles formó parte de los documentos recogidos por Olmos. (Lehmann, 1949 p.p. 1-37) 2) El hecho de que concuerda con ella, el monumental prehispánico conocido como la piedra del sol, y la Historia de los Mexicanos por sus pinturas, tanto en lo que se refiere al número como al orden que van sucediéndose los diversos Soles. 3) es el texto náhuatl de los soles que más talles de interés conserva.

La versión en castellano que proporcionamos a continuación del documento de 1558, lo más cercana posible al texto náhuatl, pretende reflejar en lo posible la descripción del carácter de un antiguo código azteca que surgió del texto original: (León, 1997, p-101-102)

—Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como hace ya mucho tiempo la tierra fue cimentada.

—Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones (edades).

—En que su forma comenzó, en que forma dio principio cada sol, hace 2513 años —así se sabe— hoy día 22 de mayo de 1558 años.

—Este Sol, 4 tigre duró 676 años.

—Los que en este primer Sol habitaron, fueron comidos por ocelotes (tigres) al tiempo del Sol 4 tigre.

—Y lo que comían era nuestro sustento —7 grama— y vivieron 676 años.

—Y el tiempo en que fueron comidos fue el año 13.

—Con esto perecieron y se acabó todo (todo) y fue cuando se destruyó el Sol.

—Y su año era 1 caña; comenzaron a ser devorados en un día —4 tigre— y sólo con esto terminó y todos perecieron

—Este sol se llama 4 viento.

—Estos, que en segundo lugar habitaron en este segundo (Sol), fueron llevados por el viento al tiempo del sol 4 viento y perecieron.

—Fueron arrebatados (por el viento) se volvieron monos;

—sus casas, sus árboles todo fue arrebatado por el viento,
—y este sol también fue llevado por el viento.
—Y lo que comían era nuestro sustento.
—12 serpiente; el tiempo en el que estuvieron viviendo fue 364 años.
—Así perecieron en un solo día llevados por el viento, en el signo 4 viento perecieron.
—Su año era 1 pedernal.
—Este Sol 4 lluvia era el tercero.
—Los que vivieron en la tercera (edad) al tiempo del sol 4 lluvia, también perecieron, llovió sobre ellos fuego y se volvieron guajolotes (pavos),
—y también ardió el Sol, todas sus casas ardieron,
—y con esto vivieron 312 años.
—Así perecieron, por un día entero llovió fuego.
—Y lo que comían era nuestro sustento
—7 pedernal; su año era 1 pedernal y su día 4 lluvia.
—Los que perecieron eran los (que se habían convertido en) guajolotes (pipiltin)
—y así, ahora se llaman a las crías de los guajolotes pipil-pipil.
—Este sol se llama 4 agua, el tiempo que duró el agua fue 52 años.
—Y estos que vivieron en esta cuarta edad, estuvieron en el tiempo del sol 4 agua.
—El tiempo que duro fue de 676 años.
—Y como perecieron: fueron oprimidos por el agua y se volvieron peces.
—Se vino abajo el cielo y en un solo día perecieron.
—Y lo que comían era nuestro sustento.
—4 flor; su año era 1 casa y su signo 4 agua.
—Perecieron, todo monte pereció,
—el agua estuvo extendida 52 años y con esto terminaron sus años.
—Este Sol, su nombre 4 movimiento, este es nuestro Sol, el que vivimos ahora.

—y aquí está su señal, como cayo en el fuego el Sol, en el fogón divino allá en Teotihuacán.

—Igualmente fue este Sol de nuestro príncipe, en Tula, o sea de Quetzalcóatl (Lehmann, 1949 pp. 322 - 327; AP I, p-17)

—El quinto Sol 4 movimiento su signo,

—se llama Sol de movimiento por que se mueve, sigue su camino.

—Y cómo andan diciendo los viejos, en él habrá movimiento de tierra, habrá hambre y con esto pereceremos.

(Anales de Cuauhtitlán, 1945 P. 62; AP I p-17)

Aquí tenemos una prueba que León Portilla (1997) ve de la relación oral, de cómo hace ya mucho tiempo la tierra fue sedimentada a base de este mito expresando que el saber en la antigüedad era transmitido por la palabra fundamentando sus las distintas edades dela tierra que el hombre náhuatl concibe en su cosmovisión. Los principios de cada Sol nos dejan claro que todo comenzó en esta mitología hace 2513 años e incluso clarifican como la tierra evolucionaba para tener alimento para el hombre y es que algunos hombres perecieron en el camino de cambios de estos soles y es ahí donde entra la importancia del mito de Quetzalcóatl.

Se narra el viaje de Quetzalcóatl al Mictlan en busca de los huesos preciosos para crear de nuevo a los hombres. Después que los dioses reunidos en Teotihuacán, crearon el sol refiere el texto cuya traducción damos, que se preguntaron y consultaron quien había de habitar la tierra: (León, 1997, p-183)

—Luego fue Quetzalcóatl al Mictlan: se acercó a Mictlantecutli y a Mictlancíhuatl y en seguida les dijo:

—Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos.

—Y le dijo Mictlantecutli: ¿Qué harás con ellos Quetzalcóatl?

—Y una vez más dijo (Quetzalcóatl): los dioses se preocupan por que alguien viva en la tierra.

—Y respondió Mictlantecutli: está bien, haz sonar mi caracol y da vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.

—Pero su caracol no tiene agujeros; llama entonces (Quetzalcóatl) a los gusanos; estos le hicieron los agujeros y luego entran allí los abejones y las abejas y lo hacen sonar.

—Al oírlo Mictlantecutli dice de nuevo: está bien, tómalos.

—Pero, dice Mictlantecutli a sus servidores: ¡gente del Mictlan! Dioses, decid a Quetzalcóatl que lo tiene que dejar.

—Quetzalcóatl repuso: pues no, de una vez me apodero de ellos.

—Y dijo a su Nahual: Ve a decirles que vendré a dejarlos.

—Y este dijo a voces: vendré a dejarlos.

—Pero, luego subió, cogió los huesos preciosos: estaban juntos de un lado los huesos de hombre y juntos de otro lado los de mujer y los tomó e hizo con ellos un ato Quetzalcóatl.

—Y una vez más Mictlantecutli dijo a sus servidores: Dioses, ¿Deveras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos? Dioses, id a hacer un hoyo.

—Luego fueron a hacerlo y Quetzalcóatl se cayó en el hoyo, se tropezó y lo espantaron las codornices. Cayó muerto y se esparcieron allí los huesos preciosos que mordieron y royeron las codornices.

—Resucita después Quetzalcóatl, se aflige y dice a su nahual: ¿Qué haré nahual mío?

—Y este le respondió: puesto que la cosa salió mal, que resulte como sea.

—Los recoge, los junta, hace un lio con ellos, que luego llevo a Tamoanchan.

—Y tan pronto llegó, la que se llama Quilaztl, que es Cihuacóatl, los molió y los puso después en un barreño precioso.

—Quetzalcóatl sobre él se sangro su miembro. Y luego hicieron merecimiento los dioses que se han nombrado: Apantecuhtli, Huictlolinqui, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc, y el sexto de ellos, Quetzalcóatl.

—Y dijeron: Ha nacido, o dioses los macehuales (los merecidos por la penitencia).

—Porque, por nosotros hicieron penitencia (los dioses).

(Lehmann, 1938 PP. 330-338; AP I, p- 40)

Con estos pasajes citados, se puede percibir a través de León Portilla (1997) la presencia de uno o más aspectos en dualidad: el símbolo de la sabiduría náhuatl es Quetzalcóatl y en su diálogo con el rostro dual del náhuatl Ometeotl Mictlantecuhtli y Mictlancihuatl (Señor y Señora de la Zona Muerta) viven en el inframundo del náhuatl; También podemos acreditar la búsqueda de Quetzalcóatl, el motivo de su viaje, su fin último, la creación del hombre.

No podemos dejar en la oscuridad la parte del escrito en la que habla de los huesos preciosos a los que Quetzalcóatl al resucitar los toma y los lleva a Tamoachan.

—Los recoge, los junta, hace un lio con ellos, que luego llego a Tamoanchan. Obscura es sin duda la etimología de Tamoanchan, pero como dice Seler, es ciertamente otro nombre para designar el lugar de origen de cuanto existe: (León, 1997, p-185)

...en este lugar está concentrado el principio de la vida y por razón de estos dioses es llamado Omeyocan, lugar de la dualidad. De allí, según creían los mexicanos eran enviados los niños al mundo. Por este motivo se llamaba también a este cielo supremo Tamoanchan, lugar de donde se procede... (Seler, 1923 op. cit., vol. IV, PP. 26)

Favorablemente León Portilla (1997) nota una comprobación de lo que se hace llamar “Omeyotización” (dualificación universal), la pareja Quetzalcóatl y Cihuacóatl inventando al hombre en Tamoachan son ropajes de Ometecuhutli y Omequíhuatl y es a él (Ometéotl) a quien corresponde el título de inventor de hombres, con esto no nos queda más que decir, que a bien el mito encontrado de el origen de la creación del hombre náhuatl y su relación con el principio supremo dual; ese principio vivificador que da sostén al mundo, y todo lo que hay en él tiene relación en el pues este se inventa incluso a sí mismo.

2.9 INTERPRETACIÓN DEL MITO EN LEÓN PORTILLA

León Portilla toma en esta mitología que estudia en su momento con el padre Garibay y que por obvias razones es su influencia más grande, *“La Épica Náhuatl y la Poesía de la Altiplanicie”* no pasaron desapercibidas en el pensamiento de este autor, por tanto, sí, esta mitología es un punto de partida para responder a la premisa de esta obra con la que estamos realizando esta investigación *“La Filosofía Náhuatl Estudiada en sus Fuentes”*. Que sigue siendo una respuesta a la pregunta que en su momento Samuel Ramos lanza en su clase de *“Filosofía Mexicana”* ¿Existió Filosofía en México? O ¿fue traída por el hombre europeo en la conquista?... un principio vivificador que se transforma en lo que la realidad necesite es sin duda un rastro más que tangible para hablar de una Filosofía Náhuatl, el Omeyocan un estadio donde Ometéotl tiene su lugar e incluso desde ahí envía el destino del hombre al seno materno, es una prueba más que el hombre náhuatl miraba hacia arriba y unía sus pensamientos con un plano metafísico. Por tanto, la mitología náhuatl en León Portilla es una cosmovisión con todas las orientaciones necesarias para reflejar un pensamiento totalmente independiente del hombre europeo con el cual pueden forjar ideologías que permeaban los hábitos que llevaban en su vida los mexicanos portadores de la antigua palabra. Porque, dando a sus pensamientos una clara perspectiva metafísica, entienden que si todo en esta tierra desaparece y parece un sueño, entonces “no es real”. Por lo tanto, me parece ir más allá de “lo visible, lo visible”, para perseguir “lo que está más allá de nosotros, el reino de los muertos y los dioses. Pero, ¿cuál es el camino para llegar allí y qué se puede encontrar para ser verdad? Así que comience sus esfuerzos para encontrar una manera de hablar las palabras de verdad en la tierra. Se niega la forma religiosa de sacrificio y sacrificio porque el dador de vida es inmutable. Razonar o pensar que se supone que es adecuado con los hechos del asunto tampoco es la forma en que se puede resolver el problema. Y es que, si aquí "todo cambia, perece y es como un sueño", la secular pregunta de los nahuas sobre el más allá quedaría para siempre sin respuesta: "¿Cuántas personas dicen que es

cierto o no?" Siguiendo con León Portilla (1997) así llegaron los tlamatimines al límite de la duda universal, lo que llevó a algunos de ellos a cierta posición de condenado "epicismo", en la que se afirmaba que lo único que vale es gozar y regocijarse un poco en la tierra. Pero frente a esta actitud de desesperación mental, lo que se ha convertido en la característica respuesta tlamatimime al problema del conocimiento metafísico finalmente ha surgido conscientemente. Es una especie de intuición ahorrativa. Hay una forma única de tartamudear de vez en cuando el "cuál es la verdad" de la tierra. Este es el camino de la inspiración poética: el aspecto constructivo "flor y canto" de la filosofía náhuatl. Filosóficamente apareció la metáfora suprema de Ometeotl, el dios de la dualidad, el inventor de sí mismo, la generación cosmológica, el maestro de lo cercano y lo cercano, invisible en la noche e impenetrable como el viento, origen, soporte y meta de todas las cosas. y gente Porque ¿qué mayor "flor y canto" se puede pensar para describir el origen del universo que verlo como el resultado externo de un continuo y misterioso proceso de fertilización dentro del mismo universo? ¿razón dual?

Él es simultáneamente "madre y padre de los dioses" allá "en su encierro de turquesas, en las aguas color de pájaro azul, es el que mora en las nubes, en la tierra y en la región de los muertos el señor del fuego y del año", aquél "en cuya mano está el Anáhuac". El espejo de la noche y el día, que ahúma e ilumina alas cosas: que les da verdad y las hace desvanecerse "en la región del olvido". "el inventor de hombres; el que lo mete como botas en el vientre materno; aquel que tiene a los hombres y al mundo en la palma de su mano y remeciéndolo se divierte y se ríe": Ometéotl, concepción metafórica de Dios a base de los más elevado y bellas, las flores y el canto. (León 1997, p-319-320)

Para León Portilla (1997) en el plano cosmológico hay una pregunta que se formula frecuentemente con el lenguaje de los antiguos mitos ¿tiene cimiento y verdad las cosas y los hombres o solo es un sueño: como lo que se piensa mientras uno despierta? Pues en el lenguaje de los antiguos mitos cosmológicos y la idea del quinto cataclismo del sol latente en el hombre Náhuatl, un punto de vista de un hombre que viene al mundo sin un rostro y sin un corazón bien formados, por eso el problema de su propia verdad abarca su origen de persona y su destino final, que lo hace darse cuenta de la coexistencia entre este hombre su religión y su pensamiento que a pesar de tener en cuenta muchas manifestaciones de deidades son tea de una misma. Con estas líneas de la conclusión de su libro, León Portilla nos deja claro la interpretación que tiene hacia la postura del pensamiento náhuatl reflejando la interpretación de un hombre que se llevó toda una vida revelando el significado de las conjeturas de los antiguos mexicanos.

CAPÍTULO III PENSAMIENTO Y SOCIEDAD NÁHUATL

3.1 LA DIVERSIFICACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Para hablar de la sociedad náhuatl es importante saber que la idea principal de este capítulo y de esta tesis es abordar el pensamiento de estos mexicanos antiguos y aunque estemos hablando de estas vidas en colectivo, estará un tanto sobrado poner estructuras socioeconómicas por tanto lo que si se indagará serán aquellas que apelen al conocimiento. Al analizar dentro de la cultura Náhuatl se ve que había individuos que utilizaban el pensamiento siendo esto parte de su trabajo a desempeñar en su interacción con el mundo, hombres que dentro de la colectividad Náhuatl tenían una función relacionada al pensar, y que dentro de su nicho, ostentaban títulos que daban fe y legalidad a su conocimiento, porque existía una diferencia en el saber de un sacerdote y en el saber de un tlamatinime de quienes se presume tenían funciones pedagógicas y de quienes hablaremos más adelante y por primera instancia veremos las siguientes líneas de Lehmann (1949) que León Portilla (1997) incluyó en su libro *“La Filosofía Náhuatl estudiada desde sus fuentes”* para poner en evidencia los distintos tipos de personas que usaban el saber en sus oficios dentro de la sociedad Náhuatl

—Mas, señores nuestros (dice),
—hay quienes nos guían,
—nos gobiernan, nos llevan a cuestras,
—en razón de cómo deben ser venerados nuestros dioses,
—cuyos servidores somos como la cola y el ala,
—quienes hacen las ofrendas, quienes inciensan,
—y los llamados Quetzalcoa

—Los sabedores de discursos
—es de ellos obligación,
—se ocupan día y noche,
—de poner el copal,
—De su ofrecimiento,
—de las espinas para sangrarse.

—Los que se dedican a observar
—el curso y el proceder ordenado del cielo
—cómo se divide la noche.

—Los que están mirando (leyendo), los que cuentan (o refieren lo que leen).
—Los que vuelven ruidosamente las hojas de los códices.
—Los que tienen en su poder la tinta negra y la roja (la sabiduría) y lo pintado,
—ellos nos llevan, nos guían, nos dicen el camino.

—Quienes ordenan como cae un año
—cómo sigue su camino la cuenta de los destinos y los días y cada una de las
veintenas los meses
—De esto se ocupan, a ellos les toca hablar de los dioses.
(Lehmann, 1949 pp. 96-97; AP. I, 10)

Vemos en la separación que de los puntos que se trata de personas y labores distintas y todas tenían necesidad del uso del pensamiento. Desde los tlamatimime los oradores (sabedores de discursos) y todos los tipos de sacerdotes que de los que se servía esta religión y es aquí donde tenemos que tomar en cuenta que existía una diferencia entre el saber de un tlamatimime y el saber de un sacerdote por tanto aquí tenemos observaciones que son meramente racionales lejos de explicaciones estrictamente religiosas, que aun pudiendo relacionarse con los ritos y prácticas religiosas eran de un género distinto; dudas sobre el sentido de la vida y del más allá (lo que nos sobre pasa) y esa duda en su actuar la que le da sentido a esta afirmación que el tlamatimime que aun que pertenecía a la casta sacerdotal este tenía un papel de investigador, pues había una libertad en su actuar que el sacerdote no tenía, el tlamatimime podía ir más allá de dogmas que ya estaban establecidos.

Es más, la clara distinción hecha entre sacerdotes —líneas 2 a 13— y sabios (astrónomos poseedores de códices y del saber, concededores del calendario y la cronología) —líneas 14 a 23— confirma lo que se ha venido diciendo: tanto los indios informantes de Sahagún, como los que respondieron a los doce frailes, tenían conciencia de que había algo más que el mero saber acerca

de sus dioses y sus ritos. Es así que tenemos la diferencia entre un saber religioso y un saber Filosófico. (León, 1997, p-79)

Había hombres con la capacidad de percibir problemas tales como: la fragilidad de la vida (que es como un sueño), la verdad, todo lo que existe sobre la tierra y muchas interacciones metafísicas más que son dignas un filósofo, pero lo más curioso es esa reflexión sobre su propia condición de sabio una reflexión que lo vuelve consciente del acto de la vanidad y de las consecuencias que esta puede tener en su labor.

3.2 TLAMATINIME

Este ya mencionado personaje es la pieza clave para León Portilla (1997), pues sus actividades dan la garantía de un pensamiento filosófico que apela a la reflexión y tiene una utilidad dentro de su seno cultural. La importancia de los sabios o filósofos nahuas se debe a que fundamentan la cosmovisión de la que León Portilla se percató para crear su ya tan mencionada "Filosofía Náhuatl en esta tesis. Una abstracción que ya se hizo mención en el capítulo anterior nos deja ver que el tlamatinime (sabio o filósofo Náhuatl) reflexiona sobre su condición de sabio volviéndolo consciente de la vanidad con la que en ocasiones actúa el hombre, y para tomar un punto de partida mencionaremos al más puro estilo de Sócrates lo que no es un sabio lo que para ellos; es un falso sabio "Amo qualli tlamatinime tlamahualpoloa" (el falso sabio solo hará que las cosas se destruyan) ,Comprobada, por tanto, la existencia de sabios cuyos atributos les merecen la denominación griega de filósofos, en vez de acumular aquí las referencias a los lugares de algunas crónicas de los antiguos misioneros que aluden a ellos, pararse mejor presentar ahora lo que podría llamarse como una contraprueba histórica. Así como habían hablado los informantes de Sahagún acerca de los verdaderos sabios, no dejaron tampoco de mencionar a los sabios falsos, a quienes podemos designar

anacrónicamente con el nombre de sofistas, siguiendo el ejemplo de Sahagún que llama Philosophos a los primeros.

La contraposición de sus características con las del sabio verdadero, permitirá llegar a conocer cuál era el ideal náhuatl de saber enseñado en el Calmécac. He aquí, por tanto, en fiel versión castellana la descripción del pseudo-sabio: (León, 1997, p-72-73)

—El falso sabio: como médico ignorante, hombre sin sentido, disque sabe acerca de Dios.

—Tiene sus tradiciones, las guarda.

—Es vanagloria, suya es la vanidad.

—Dificulta las cosas, es jactancia e inflación.

—Es un río, un peñascal.³

—Amante de la obscuridad y el rincón,

—sabio misterio, hechicero, curandero,

—ladrón público, toma las cosas.

—Hechicero que hace volver el rostro,⁴

—extravía a la gente,

—hace perder a los otros el rostro.

—Encubre las cosas, las hace difíciles,

—las mete en dificultades, las destruye,

—hace perecer a la gente, misteriosamente acaba con todo.

(Códice Matrinense, 1906 VIII, fol. 118, v.; AP I.9)

Para continuar Analizaremos lo que, si hace un sabio náhuatl, sus menesteres en el terreno de la sabiduría, su tendencia a desarrollar el bien en los

³ Un río, un peñascal: atóyatl, tepexitli. Es este un complejo idiomático náhuatl que significa metafóricamente “desgracia, infortunio”.

⁴ Teix cuepani: hace-que-los-otros-vuelvan-el-rostro, es decir, como lo indican claramente las siguientes palabras del texto: “extravía a la gente, la desorienta”.

hombres, volverlos consientes de sí mismos y responsable de sus acciones. Una preocupación digna de un filósofo.

- El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma.
 - Un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados.
 - Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.
 - El mismo es escritura y sabiduría.
 - Es camino, guía veraz para otros.
 - Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.
 - El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.
 - Suya es la sabiduría trasmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad.
 - Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
 - Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla.
 - Les abre los oídos, los ilumina.
 - Es maestro de guías, les da su camino,
 - de él uno depende.
 - Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos. - hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad).
 - Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
 - Aplica su luz sobre el mundo.
 - Conoce lo (que está sobre nosotros) (y), la región de los muertos.
 - (Es hombre serio).
 - Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.
 - Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.
 - Conforta el corazón, confort a la gente, ayuda, remedia, a todos cura.
- (Códice Matritense, 1906 vol. VIII, últimas líneas del fol. 118 r. y primera mitad del 118 v.; AP I,)

Aparece aquí el tlamatini o sabio en su calidad de moralista. Analizaremos la palabra Tetezcaviani: “que pone un espejo delante de otros”. El elemento central del compuesto es tézcatl: espejo,

hecho de piedras labradas y pulidas que como dice Sahagún “hacían (reproducían) la cara muy al propio”. (Sahagún, 1829 op. cit., t. II, p. 464). De tézcatl se deriva el verbo tezcavia que con el prefijo te significa “poner un espejo a otros”. Finalmente la desinencia ni, da al compuesto un carácter principal de te-tezca-via-ni: “el que a los otros pone un espejo”. Y aparece luego que se busca al poner ante los otros un espejo: “hacerlos cuerdos y cuidadosos”. Una vez más encontramos un paralelismo con un pensamiento moral común entre los griegos y los pueblos de la India: la necesidad de conocerse a sí mismo: el gnóthi seautón, “conóctete a ti mismo de Sócrates”. (León, 1997, p-68-69)

El tlamatimime como figura de intelectual y pensador para la sociedad Náhuatl, se ve envuelto en cumplir funciones que apremiaban dentro del sentido filosófico, pedagógico, moralista et. Y en sus profundas reflexiones tenían como propósito dar respuesta a temas tales como:

- El sentido de la vida humana y del más allá
- La fragilidad de la existencia terrenal, entre otros asuntos

Cuando León Portilla (1997) ve que entre las ocupaciones que desempeñaban se encontraba el estudio de “lo que nos sobrepasa” reafirma su posición como metafísicos. Imposible negar que cultivaron la autorreflexión acerca de su condición de sabios, verse a sí mismos como luz, camino, guía, maestro es saber que concibieron una antropología al más puro estilo de Sócrates. En su función de guías morales y espirituales, los tlamatimime daban asistencia a otros hombres para conformar rostro definido y fuera del anonimato, así como un corazón firme y bien sedimentado cultivando así un ser pleno y consistente y su huella es visible en los parámetros morales nahuas, tales como el respeto a los ordenamientos jurídicos o a abstenerse de la embriaguez, el rastro de su influencia se ven una educación basada en la práctica de vida austera, ocupada en enfocarse a cosas provechosas, practica continua del auto sacrificio, etc. Es decir que, que colocaron las bases de una forma de vida ético-moral.

A claras luces se nota que el tlamatime está al tanto de la moral náhuatl con una fuerte inclinación a la pedagogía pues se adjudica de manera tan orgánica que lo hace portador de un pensamiento metafísico para entregar su luz al mundo, el deber de entregar sus enseñanzas a sus semejantes el conocimiento que pondrá los pies del hombre en la tierra.

3.2.1 IN IXTLI IN YÓLLOT (CORAZÓN Y ROSTRO)

Hablar de una tesis en filosofía Náhuatl sin pasar por este juego de palabras que evocan el soporte en él está fundamentado el hombre, la transición metafísica que se revela y se materializa en el actuar de los nahuas. Todo hombre debe estar bien sedimentado y debe forjar un corazón y un rostro. Un difrasismo que se sirve de metáfora donde el rostro; su verdadero yo pues este fundamento se remonta a una de las primeras dudas que con las que se entiende el hombre náhuatl.

Las primeras dudas e inquietudes que agitaron el pensamiento náhuatl y que a continuación presentamos traducidas tomando en cuenta lo anteriormente dicho, se consideran bajo la forma de lo que hoy llamaríamos “PEQUEÑOS POEMAS”. Al lado de cantares religiosos, poemas épicos, eróticos y de circunstancia, nos encontramos en la rica Colección de Cantares Mexicanos, de la Biblioteca Nacional de México, esos pequeños trozos en los que aparecen en toda su fuerza –hasta diríamos que lírica y dramáticamente a la vez—las más apremiantes preguntas de la filosofía de todos los tiempos. Ya hemos tratado, al presentar nuestras fuentes de la autenticidad y antigüedad prehispánica de estos Cantares. Sólo precisaremos ahora –siguiendo en esto a Garibay—que dichos textos proceden del período comprendido entre 1430 y 1519. Lo cual no quiere decir que se excluyen influencias mucho más antiguas, así como ideas y tradiciones Toltecas, etc. Se señalan únicamente esas fechas

como puntos ciertos de referencia cronológica. (Garibay, 1954 t. I, p-22-24) No afirmamos tampoco que todos los textos aducidos, sean obra de un mismo autor. Lo que si sostenemos es que contienen auténticos problemas descubiertos por el pensamiento náhuatl antes de la conquista. Así, el primero que vamos a presentar puede describirse como una serie de preguntas sobre el valor de lo que existe en relación con el afán humano de encontrar satisfacción en las cosas que están sobre la tierra. (León 1997, p-57)

¿Qué era lo que acaso recordabas?
¿Dónde andaba tu corazón?
Por esto das tu corazón a cada cosa,
Sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón.
Sobre la tierra ¿acaso puedes ir en pos de algo?
(Colección de Cantares Mexicanos, 1904 fol. 2, v Ap. I. I)

Un breve comentario de tres conceptos fundamentales expresados en este pequeño poema, nos revelará desde luego la hondura del pensamiento de la que estamos llamando problemática náhuatl.

El primero aparece en las dos líneas iniciales se pregunta en ellas qué es lo que memoria y corazón pueden encontrar de verdaderamente valioso. Dice el texto, ¿qué era lo que tu mente y corazón hallaban? Tu corazón: moyollo. Como lo veremos más detenidamente, el complejo idiomático náhuatl mix, moyollo (tu cara, tu corazón), significan “tu persona, tu propio ser”. Apareciendo aquí tan solo la segunda parte de dicho modismo, obviamente se está aludiendo a la persona en su sentido dinámico, en cuanto busca y desea. Como comprobación de esto puede añadirse que yóllot (corazón), es un derivado de la misma raíz que ollin (movimiento), lo que deja entrever la más primitiva concepción náhuatl de la vida: yolliliztli; y del corazón yóllot, como movimiento tendencia. (León 1997, p-58.)

El corazón como **movimiento (alma)** es importante para analizar que se refiere al constante flujo vital en el que se encuentra inmerso el hombre, por eso es que Yóllot (Corazón) es el vínculo que ata al hombre en la tierra, el cual debe estar sedimentado a tal manera que el hombre pueda hacer uso de él, lo que es firmemente es la persona. Cuando hablamos del rostro, estamos hablando de la personalidad, que el ser humano debe de tener, un sentido de no anonimato y que es un proceso de carácter educativo el que lo lleva a adquirirlo, por eso es importante que el hombre fundamente su vínculo con la tierra (Corazón) con un rostro bien formado y trabajado desde la educación para ser adquirido.

Después de hacer mención expresa del rito náhuatl del matrimonio, consiste en atar la tilma o capa del hombre con el huipilli o camisa de la mujer tal como se ilustra en el Códice Mendocino, y en medio de una larga serie de recomendaciones, aparece varias veces el siguiente difrasismo, dirigido aquí a los recién casados y empleado como termino personal para referirse a aquellos con quienes habla:
(León, 1997 P-190)

“Daré pena a vuestros rostros, a vuestros corazones...
(Garibay, 1943 p.p. 31-53 y 81-107.)

“Hago reverencia a vuestros rostros, a vuestros corazones...
(Garibay, 1943 p.p. 31-53 y 81-107.)

Encontrándonos aquí ante una dicotomía del tipo “flor y melodía”, León Portilla (1997) descubre cuál es su significado más profundo. El simple hecho se utiliza, como hemos visto, para designar a las personas con las que habla una persona. Muestra claramente la designación "yo" de los interlocutores. Ahora, recordando los dos pasajes citados en el primer capítulo, tal vez podamos aclarar este punto. Primero sabemos que el filósofo náhuatl fue “quien enseñó al hombre a adquirir y desarrollar un rostro” (teixcuitani, teixcuitomani (Códice Matrinense, 1907

vol. VIII, folio. 118, v) por lo tanto, el significado de la palabra rostro (ixtli) claramente no debe entenderse aquí anatómicamente sino metafóricamente como lo más característico, lo que saca a las personas del anonimato. El rostro para los náhuas toma un sentido hacia la educación, parte importante para dar con su propia verdad y una formación que lo lleva a afrontar la responsabilidad y las ventajas de tener conocimiento dentro de su mente, es una constante nutrición desde su niñez, y vemos que es una función entre los menesteres de los tlamatinime para que directamente se les llame Te-ix-tlamachtiani “el que enseña a los rostros de la gente:

El que hace sabios los rostros ajenos,
hace a los otros tomar una cara,
los hace desarrollarla...
Pone un espejo delante de los otros, los hace
cuerdos y cuidadosos,
hace que en ellos aparezca una cara...
Gracias a él la gente humaniza su querer
y recibe una estricta enseñanza...
(Códice Matrinense, 1907 vol. VIII, fol. 118, v)

En ese sentido, enseñar a “tomar el rostro” y “humanizar la voluntad” de los alumnos parece ser la meta que buscan los docentes de Calmécac. Y es precisamente que, sólo formando el rostro y el corazón verdaderos en cada hombre, podrá escapar del sueño tlatícpac, para llegar a su propia verdad. Solo así encontrará por fin el camino a “lo que es verdad en la tierra”, a la respuesta con flores y cantos que cubren el misterio de la vida y el sufrimiento en tlatícpac (en la tierra)

León portilla (1997) toma este difrasismo (In Ixtli in Yóllot) para demostrar las bases nahuas de donde identificará su principio de operación con respecto a su sociedad, pues el hombre Náhuatl tenía su fundamento vital; ese que lo alejaba de ir sin rumbo, en un aspecto occidental se le conoce como personalidad y se sirve de dos cosas (como su tendencia al dualismo los obliga a hacerlo) *Corazón y Rostro*.

3.3 LA EDUCACIÓN NÁHUATL

Para hablar de las costumbres o formas de educar nahuas se tiene que poner en frente la palabra Tlacahuapahualiztli (arte de criar o educar a los hombres) y al mismo tiempo responder la pregunta: ¿Qué ofrece la educación a una sociedad? Un medio de transmisión de conocimientos para las nuevas generaciones, una herencia intelectual de las generaciones anteriores que los incorpora interactuando de manera efectiva en la vida de la comunidad al mismo tiempo que forma su plano personal lo que trae beneficiosa a la ejecución de esta ya mencionada sociedad. Los huehuetlatolli, eran conocimientos transmitidos en forma de consejos, que los mayores legaban a los jóvenes para vivir bajo los principios del respeto, la obediencia, la moderación, evitar malas acciones, etc. De manera práctica y en forma de consejos, la educación tenía su inicio en casa, enfocada en reforzar los actos de fortaleza y control en los infantes; por ejemplo, la regulación del apetito y las tareas básicas del hogar como acarrear agua y recoger leña. (León, 1997)

- El padre de gentes: raíz y principio de linaje de hombres
 - Bueno es su corazón, recibe las cosas, compasivo, se preocupa, de él es la prevención, es apoyo, con sus manos protege.
 - Cría, educa a los niños, los enseña, los amonesta, les enseña a vivir.
 - Les pone delante un gran espejo, un espejo agujerado por ambos lados, una gruesa tea que no ahúma...
- (Códice Matrinense, 1907 Vol. VI (2), fol. 199; AP I, 59)

León Portilla (1997) plasma en su libro *“La Filosofía Náhuatl estudiada desde sus fuentes”* que hay ciertas similitudes en funciones entre “el padre de gentes” y el tlamatinime, pues la misión se asemeja, pero se ejecuta en distintas situaciones y en distintas localidades, padre de gentes quien es descrito como un hombre de buen corazón (in qualli iyollo), sostén y protección de sus hijos; es el primero en poner enfrente un espejo a los hombres. Así, existen dos principios básicos que guían la crianza náhuatl que se han difundido desde la familia: el autodomínio a través de una serie de privaciones que el niño debe conocer, el autoconocimiento y lo que

debe ser inculcado a base de repetidos estímulos de los padres. La segunda etapa en el proceso de Tlacahuapahualiztli ("el arte de criar y educar a los hombres"), comienza con la colocación del niño en los centros educativos que ahora llamamos públicos. Ya sedimentados los principios básicos, León Portilla (1997) escribe que el infante nahua tenía dos opciones "Telpochcalli (casa de jóvenes) o Calmécac; una escuela del tipo superior para nobles o futuros sacerdotes. Pero esta idea del calmécac exclusivo y discriminatorio es algo que León Portilla desmiente a través de los escritos que hay en la Historia General de las cosas de la Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún que usa como referencia:

Este documento (el Códice Mendocino) está en desacuerdo con los textos más seguros. Parece que la educación puramente familiar cesaba mucho antes. Algunos padres llevaban a sus hijos al Calmécac, desde el momento en que eran capaces de andar y, en todo caso, los niños ingresaban a la escuela entre los seis y nueve años. (Soustelle, 1940, p-199)

Siguiendo con León Portilla (1997) nota que contrariamente a lo que muchos han creído, los dos tipos de escuela entre los nahuas no implicaban un criterio discriminatorio desde el punto de vista de lo que llamamos clases sociales. En otras palabras, no es cierto que por ser hijos de macehuales (ciudadanos) un niño deba ingresar necesariamente a Telpochcalli, o por ser de origen aristocrático, a Calmécac. El Código Florentino es claro al respecto, según el cual el ingreso a uno u otro centro educativo depende inicialmente de la elección y dedicación de los padres del niño a la deidad protectora de Telpochcalli o Calmécac:

Cuando un niño nacía, lo ponían sus padres o el Calmécac o en el Telpochcalli. Es decir, prometían al niño como un don, y lo llevaban o al Calmécac para que llegara a ser sacerdote, o al Telpochcalli para que fuera un guerrero.
(Códice Florentino, 1905 lib. III, p-49)

Es cierto que la enseñanza en Calmécac es superior, ya que se enfoca más en el aspecto intelectualmente formador de los alumnos. En este sentido, se puede decir que Calmécac fue el centro donde los tlamatimines transmitieron la más alta cultura náhuatl. Por eso no es de extrañar que estén allí los hijos de reyes, nobles y ricos. Pero, ninguna distinción de clases fue, entre otras, corroborada por los testimonios de los informantes de Sahagún:

Los jefes, los nobles y además otros buenos padres y madres tomaban a sus hijos y los prometían al Calmécac; y también todos cuantos así lo querían.

(Códice Florentino, 1905, lib. III, p-61)

Sabemos ciertamente que de hecho la gran mayoría de la gente, siguiendo tal vez una arraigada tradición, consagraba sus hijos al Telpochcalli, de donde saldrían convertidos en guerreros: “la gente (in macehualtin) –dice el mencionado códice florentino –dejaba a sus hijos en Telpochcalli

(Códice Florentino, 1905 lib. III, p.62)

Más, el punto fundamental es que todos los niños y jóvenes nahuas, sin excepción acudían a una u otra forma de escuela. (León, 1997 p -225) Rechazada la idea de que Calmécac era para las clases altas mientras que Telpochcalli era para las clases bajas, León Portilla (1997) sugiere una cultura náhuatl donde todos los niños y jóvenes desproporcionadamente sin importar su origen social, todos van a la escuela; Educación obligatoria y gratuita para todos. A partir de esta premisa, la función del tlamatimime era ejecutada en las direcciones que fueran necesarias ya sea desde un Telpochcalli o un Calmécac se forjaba la personalidad de sus educandos. “Sabiduría en el rostro y firmeza en el corazón.”

El hombre maduro:
Un corazón forme como la piedra,
un rostro sabio,
dueño de una cara, un corazón,
hábil y comprensivo.”

(Códice Matrinense, 1907 vol. VI, fol. 215; AP. I, 64)

3.4 PARÁMETROS MORALES NAHUAS

En este capítulo encajan las piezas de la cosmovisión al momento de aplicarlas en la vida cotidiana Náhuatl, en el capítulo anterior quedo claro el hecho de que no solo los padres se encargaban del proceso educativo de los jóvenes. La importancia de vivir moral y virtuosamente venía de tener un tipo de vida un tanto austera al mismo tiempo de estar constatare ocupación que fuera benéfica para su entorno.

Así encontramos en las palabras citadas la afirmación de que “allí nos enseñaban como debían acatar y obedecer a la república y a los regidores de ella”, (**Sahagún 1829 op. cit., t. II, PP. 242-243**) inculcándose en los educandos desde temprana edad el respeto a los ordenamientos jurídicos, como a algo que debe ser obedecido. Y en el plano de la moral, afirma Sahagún que “se ponía gran diligencia en no bebiese octli (pulque) la gente que era de 50 años abajo”, buscándose siempre que “los vicios e inclinaciones carnales no tuvieran señorío en ellos”. La forma como lograban esto era por demás sabia y fruto de un auténtico conocimiento de la naturaleza humana: “la filosofía moral enseñó por experiencia a estos naturales que para vivir moral y virtuosamente era necesario el rigor, austeridad y ocupaciones continuas en cosas provechosas a la república”. Tal forma de vida en la que eran adiestrados por varios años los jóvenes nahuas hasta salir ya para casarse, dejaba en ellos esa onda formación tan plásticamente descrita como la adquisición de un “corazón robusto y firme como la piedra” (*Garibay, 1945 Tlalocan, t. I 97; AP I, 66*)

Confirmando esto y detallando más los puntos básicos de la moral inscritos en el Calmécac y Telpochcalli, León Portilla (1997) encuentra en Huehuetlatoli A una prueba muy importante. Hablando de “cómo se criaba a los niños en el pasado”, se dice que, por la mañana, después de comer su pequeña comida:

¿Qué era lo que acaso tu mente hallaba?
¿Dónde anda tu corazón?
Porque das tu corazón a cada cosa,
Sin rumbo lo llevas: vas perdiendo tu corazón.
Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?
(Peñafiel, 1904 fol. 2 v.; AP I, 1)

Con estas líneas en forma de preguntas se ve una construcción de cimientos en la educación temprana de los infantes nahuas y después una descripción que León Portilla toma de Garibay para tener una idea de las actividades que solían tener:

—*Comenzaban a enseñarles:*
— *cómo han de vivir,*
— *cómo han de respetar a las personas,*
— *cómo se han de entregar a lo conveniente y recto,*
— *han de evitar lo malo,*
— *huyendo con fuerza de la maldad,*
— *la perversión y la avidez.*
(Garibay, 1945 Tlalocan, t. I 97; AP I, 66)

Con este poema y estos puntos León Portilla (1997) se da cuenta que hay un principio que direcciona la enseñanza hacia lo moral, y del interés que se encuentra impreso en los sabios nahuas en “lo único verdadero”, interés que le agregan sentido a sus normas de conducta dentro de lo ético-jurídico, ético fundamental, moderación, respeto y obediencia. Con los últimos puntos se percata de que existe una forma de encaminarse al mal y privarse de la rectitud. La acción humana mermada por el abuso y el exceso de las posesiones que deriva de la falta de autocontrol.

Es conveniente es reto:
ten cuidado con las cosas de la tierra:
haz algo, corta leña, labra la tierra,
planta nopales, planta magueyes:
tendrás qué beber, qué comer, qué vestir.
Con eso estarás en pie (serás verdadero)
Con eso andarás.
Con eso se hablará de ti, se te alabará,
Con eso te darás a conocer a tus padres y
parientes.

Alguna vez quizás te enlazaras con la falda y la
camisa,
¿qué beberá? ¿qué comerá?
¿Chupará aire acaso?
Tu eres quien mantiene, quien cura:
el águila, el tigre
(Olmos, Garibay t. I, p. 434; AP I, 67)

La acción humana mermada por el abuso y el exceso de la posesión deriva de la falta de auto control ante una tendencia inherente del humano a engreírse, por esta razón se vuelve tan importante la educación dentro de la cultura náhuatl “estar en pie sobre la tierra” y es una serie de consejos extraídos del código florentino de los que se sirven los padres de familia para dialogar con dirección a la conciencia de su hijo.

Recibe, escucha:
ojalá un poquito sigas a Nuestro Señor (el Dueño
del cerca y del junto),
vive en la tierra,
ojalá dures un poco.
¿Tú qué sabes?
Con cordura detenidamente mira las cosas,
Dicen que es éste un lugar de dificultades,
de mucha suciedad, de turbación,
lugar sin placer, temible, que trae desolación.

Nada hay verdadero...

Aquí está lo que has de obrar y hacer:
en reserva, en encierro y caja
al irse nos lo dejaron los viejos,
los de cabello blanco, los de cara arrugada
nuestros antepasados...;

No vinieron a ser soberbios,
no vinieron a andar buscando con ansia,
no vinieron a tener voracidad.
Fueron tales
que se les estimó sobre la tierra:
llegaron al grado de águilas y tigres.

(Códice Florentino, 1905 lib. VI, fol. 85 v.; AP. I, 68)

Consejos dirigidos a una causa, alejarse de la vanidad, a la idea de no ser soberbio. Y así como estos consejos hay otro dirigido a la moderación y al dominio de sí mismo.

No te arrojes a la mujer
como el perro se arroja a lo que le dan de comer;
no te hagas a manera del perro
en comer y tragar lo que le dan,
dándote a las mujeres antes de tiempo.

Aunque tengas apetito de mujer
resístete, resiste a tu corazón
hasta que seas hombre perfecto y recio;
mira que el maguey, si lo abren de pequeño
para quitarle la miel,

ni tiene substancia,
ni da miel, si no piérdese.

Antes de que lo habran
Para sacarle la miel,
le dejan crecer y venir a su perfección
y entonces se saca la miel
en sazón oportuna.

De esta manera debes hacer tú,
que antes de que te llegues a mujer
crezcas y embarnezcas
y entonces estarás hábil para el casamiento
y engendraras hijos de buena estatura,
recios, ligeros y hermosos...

(Códice Florentino, 1905 lib. VI, fol. 97, r. AP I, 69)

Todas estas formas de enunciar metáforas y consejos tienen el fin de hacerse entender entre los jóvenes nahuas y deja claro a su manera que hay un engranaje entre el pensamiento y la realidad de la que se sirven para ordenar pedagógicamente y encaminar lo conveniente y lo recto hacia la educación dejando claro cuán importante eran los tlamatinime y sus funciones tanto moralistas como de educadores para llevar a cabo su doctrina acerca de la persona. “Corazón y Rostro” un principio que sienta las bases y se homogeniza en la formación al mismo tiempo que dirige a toda una civilización entre estándares de lo apetecible al ser.

IV. INTERPRETACIÓN ARTÍSTICA DEL COSMOS

4.1 EL ARTE Y EL ARTISTA NÁHUATL

El arte, la disciplina, el medio de expresión, resultado de la unión entre lo objetivo y lo subjetivo de lo que el hombre se ha servido para la materialización de todo aquello que se encuentra en su mente y de todo aquello que lo rodea utilizándolo desde la religión hasta su parte más oscura y complicada. En el caso de los nahuas, el arte azteca o mexica como último exponente nahua; es el cual se tiene una constancia más palpable entre todas las civilizaciones bajo los parámetros que dicta la conducta Náhuatl. No es en vano que aún contemplamos algunas de sus esculturas, edificaciones, poesía, incluso la configuración de su idioma está permeada de arte en este capítulo se plasman muchos poemas para la comprensión de los menesteres que comprendían los artistas. En el esplendor del siglo XV y a principios del siglo XVI el arte Náhuatl se cultivaba en las ciudades como Tezcoco, Chalco y Huexotzinco. León portilla (1997) parte su estudio de su origen histórico “Toltecatl” conjunto de las artes y los ideales de los toltecas. La descripción que hace León Portilla (1997) de la cultura tolteca dada por los informantes indígenas de Sahagún es muy expresiva. Después de conversar sobre los diferentes lugares donde habían vivido los toltecas, compartieron lo que sabían sobre Tula. Es interesante notar que los datos que proporcionan son ciertamente el resultado del conocimiento directo, casi experimental, de lo que queda de Tula por parte de los toltecas, aquí unos poemas que lo describen:

De verdad allí estuvieron juntos,
estuvieron viviendo.

Muchas huellas de lo que hicieron

Y que allí dejaron todavía están allí, se ven,

las no terminadas, las llamadas columnas de serpientes.

Eran columnas redondas de serpientes,

su cabeza se apoya en la tierra,

su cola, sus cascabeles están arriba.
Y también se ve el monte de los toltecas,
y allí están las pirámides toltecas,
las construcciones de tierra y piedra, los muros estucados.
Allí están, se ven también restos de la cerámica de los toltecas,
se sacan de la tierra tazas y ollas de los toltecas
y muchas veces se sacan de la tierra collares de los toltecas,
pulseras maravillosas, piedras verdes, turquesas esmeraldas...
(Textos de los informantes de Sahagún Vol. VIII, fol. 172r.—v., AP I, 82)

Los toltecas eran gente experimentada,
Todas sus obras eran buenas, todas rectas,
Todas bien hechas, todas admirables.

Sus casas eran hermosas,
sus casas con incrustaciones de mosaicos de turquesa,
pulidas, cubiertas de estuco, maravillosas.
Lo que se dice una casa tolteca,
muy bien hecha, obras en todos sus aspectos hermosa...
Pintores, escultores y labradores de piedra,
artistas de la pluma, alfareros, hilanderos, tejedores,
profundamente experimentados en todo,
descubrieron, se hicieron capaces
de trabajar las piedras verdes, las turquesas.
Conocían las turquesas, sus minas
encontraron las minas y el monte de la plata,
del oro, del cobre, del estaño, del metal de la luna...

Estos eran toltecas eran ciertamente sabios,
solían dialogar con su propio corazón...
Hacían resonar el tambor, las sonajas,

Eran cantores, componían cantos
los daban a conocer,
los retenían su memoria,
divinizaban con su corazón
los cantos maravillosos que componían...

(Textos de los informantes de Sahagún fol. 172 v. a 176 r. API, 83)

Según León Portilla (1997) la admiración que existía por los Toltecas del siglo XV y XVI (los nahuas del pasado) queda clara en estas líneas citadas y es de quienes se origina la palabra artista en Náhuatl "Toltécatl". La herencia de los hombres que dialogaban con su propio corazón, una característica a la que tenía que estar sujeto el artista Náhuatl.

Toltécatl: el artista, discípulo abundante, múltiple, inquieto.
El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil;
dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente.

El verdadero artista todo lo saca de su corazón;
obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento,
obra como tolteca, compone cosas, obra hábilmente, crea;
arregla las cosas, las hace atildadas, hace que se ajusten.

(Textos de los informantes de Sahagún Vol VIII, fol. 115 v.- 116 r., AP I, 84)

Las líneas le dan a entender a León Portilla (1961) que hay una conciencia histórica sobre el arte, una certeza en que hay una admiración y la importancia de esta profesión. El ejercicio metafísico latente en la sociedad Náhuatl, un simbolismo que destaca de las piedras de sus esculturas, sus palacios orientados a ciertos rumbos del Tlaltipac que evocaba facultades de ser digno y precioso para los portadores de su cultura.

Al leer el simbolismo incrustado en la piedra de estas tallas, apoyado en textos vernáculos, Justino Fernández se acercó a su antiguo mensaje y significado. Así descubrió en este "enjambre de símbolos" la visión del mundo místico-bélico de Tlacaélel en la estructura dramática y humana de Cuatlicue, y en la graciosa forma de Xochipilli, el Sol Naciente., sentado en la tierra como un buen príncipe, vio muchos rasgos de la otra forma de náhuatl que llamamos "la flor y el canto". Para León Portilla (1997) Cabe recordar que el arte náhuatl parece haber recibido su inspiración original durante la era tolteca. La palabra toltecatl significa lo mismo que artista. De él se derivan muchos vocablos, como borla, parlante o "borde de labios", tilitoltécatl, pintor o "artista de tinta negra", matoltécatl, bordador o "artista de la mano", etc. Y aún se podría agregar que siempre que los nahuas hablaron de sus ideales artísticos y de sus más grandes artistas, nunca dejaron de designarlos inequívocamente por el simbolismo estatua de los toltecas. Los Nahuas creen que el origen del Toltecyótl o colección de escritos toltecas es Quetzalcóatl. Construyó sus maravillosos palacios, frente a las cuatro direcciones del universo en la capital tolteca. Aquí, para beneficio de la gente, descubrió metales y piedras preciosas, plantó algodón y muchas otras plantas invaluable. Les enseñó sus diversas artes: desde la técnica de cultivar la tierra más productiva y la recolección de metales preciosos, hasta cómo trabajar, hacer tapices y plumas con plumas de colores, el arte de la pintura, la escultura y la arquitectura. Una visión perfecta de una cultura a la que los nahuas afirman pertenecer y con la que compartían un vínculo histórico, Toltecas los antiguos nahuas de donde los nahuas posteriores afirmaban ser sus herederos y aquí otro poema que lo demuestra:

Nuestro príncipe, 1- Caña, Quetzalcóatl:
cuatro eran sus casas,
en las que el residía,
su casa de travesaños color de turquesa,
su casa de coral,
su casa de caracoles,
su casa de plumas de quetzal.

Allí hacia suplicas,
hacia penitencias y ayunos.

Y bien entrada la media noche,
bajaba al agua,
allí a donde se dice palacio del agua,
el lugar color de estaño.

Y allí colocaba sus espinas,
encima del monte Xicócotl
y en Huitzco y Tzincoc
y en monte de los nonohualcas.

Y hacía sus espinas
con piedras preciosas,
y sus ofrendas de ramas de abeto
con plumajes de quetzal.

Y cuando ofrecía fuego,
ofrecía turquesas genuinas, jades y corales.
Y su ofrenda consistía en serpientes, pájaros,
mariposas que el sacrificaba...

Y en su tiempo, descubrió Quetzalcóatl las grandes riquezas,
las piedras preciosas, las turquesas genuinas
el oro y la plata,
el coral y los caracoles,
las plumas del quetzal y del pájaro color turquesa,
los plumajes amarillos del pájaro zacuán,
las plumas color de llama.

Y también él descubrió
las varias clases de cacao,
las varias clases de algodón.

Era un muy grande artista

en todas sus obras:
los utensilios en que comía y bebía,
pintados de azul, verde,
blanco, amarillo y rojo
[y era también artífice]
en otras muchas cosas más.

Y al tiempo en que vivía Quetzalcóatl,
comenzó, dios principio a su templo,
le puso columnas en forma de serpientes,
pero no lo terminó, no lo concluyó.
Y durante su vida,
no se mostraba a la gente;
en el interior de un aposento,
al que no se podía entrar, allí estaba.
Y era el protegido por sus servidores,
quienes los guardaban,
lo protegían por todas partes.
Y en todos los muros
que circundaban su palacio,
en todos ellos estaban de guardias sus servidores.
Y había allí esteras de piedras preciosas,
esteras de oro y de plumas de quetzal.
(Anales de Cuahtitlán, fol. 4-5)

León Portilla ve en estas líneas citadas la afición que los toltecas tenían por las artes además de la inspiración que generaban en los nahuas posteriores a ellos.

Se servían de tambores y sonajas,
eran cantores,

componían cantos,
los inventaban,
los retenían en su memoria,
divinizaban con su corazón
los cantos maravillosos que componían...

Su vestido era el apropiado
sus flecos de color turquesa.

Sus sandalias
pintadas de color azul,
de azul verdoso.

También azules las cintas
de sus sandalias...

(Textos de los informantes de Sahagún, Códice Matritense fol.175v)

Tolteca: artista, discípulo, abundante, múltiple, inquieto.

El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil;

Dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente.

El verdadero artista todo lo saca de su corazón;

obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento,

obra como tolteca, compone cosas, obra hábilmente, crea;

arregla las cosas, las hace atildadas, hace que se ajusten.

El torpe artista: obra al azar, se burla de la gente,

opaca las cosas, pasa por encima del rostro de las cosas,

obra sin cuidado, defrauda a las personas, es un ladrón.

(Textos de los informantes de Sahagún, Códice Matritense fol. 115 v.-116r)

Al torpe artista mencionado en estas antiguas líneas le pasa lo mismo que al falso sabio mencionado anteriormente a este lo que nos dicen que tienen bien definido lo que no es un sabio y lo que no es un artista. Subestima a quien contemple o consuma su arte y crea su arte sin dialogar con su corazón, deja de lado la técnica y la subjetividad que se implica al crear arte. Y es así como muestran sus tan elevados ideales artísticos.

Tlahcuilo : el pintor

El pintor: la tinta negra y roja,
artista, creador de cosas con el agua negra.

Diseña las cosas con el carbón, las dibuja,
prepara el color negro, lo muele, lo aplica.

El buen pintor: entendido, Dios en su corazón,
diviniza con su corazón a las cosas,
dialoga con su propio corazón.

Conoce los colores, lo aplica, sombrea;
dibuja los pies, las caras,
traza las sombras,
logra un perfecto acabado.

Todo el color aplica a las cosas,
como si fuera un tolteca,
pinta los colores de todas las flores.

El mal pintor: corazón amortajado,
indignación de la gente, provoca fastidio,
engañador, siempre anda engañando.

No muestra el rostro de las cosas,
da muerte a sus colores,
mete a las cosas en la noche.

Pinta las cosas en vano,
sus creaciones son torpes, las hace al azar,

desfigura el rostro de las cosas.

(Textos de los informantes de Sahagún, Códice Matritense fol. 117 v)

El artista de las plumas finas

Amantécatl: el artista de las plumas.

Íntegro: dueño de un rostro, dueño de un corazón.

El buen artista de las plumas:

hábil, dueño de sí,

de él es humanizar el querer de la gente.

Hace trabajos de plumas,

las escoge, las ordena,

las pinta de diversos colores,

las junta unas con otras.

El torpe artista de las plumas:

no se fija en el rostro de las cosas,

devorador, tiene en poco a los otros.

Como un guajolote de corazón amortajado,

en su interior adormecido,

burdo, mortecino,

nada hace bien.

No trabaja bien las cosas,

echa a perder en vano cuanto toca.

Zuquichihqui: el alfarero

El que da un ser al barro:

de mirada aguda, moldea,

amasa el barro.

El buen alfarero:

pone esmero en las cosas,

enseña al barro a mentir,

dialoga con su propio corazón,

hace vivir a las cosas, las crea,
todo lo conoce como si fuera un tolteca,
hace hábiles sus manos.

El mal alfarero:
torpe, cojo en su arte,
mortecino.

(Textos de los informantes de Sahagún, Códice Matritense fol. 124 r)

Los fundidores de metales preciosos

Aquí se dice
cómo hacían algo
los fundidores de metales preciosos.
Con carbón, con cera diseñaban,
creaban, dibujaban algo,
para fundir el metal precioso,
bien sea amarillo, bien sea blanco.
Así daban principio a su obra de arte...
Si comenzaban a hacer la figura de un ser vivo,
si comenzaban la figura de un animal,
grababan, solo seguían su semejanza,
imitaban lo vivo,
para que saliera en el metal,
lo que se quisiera hacer.

Tal vez un huasteco,
tal vez un vecino,
tiene su nariguera,
su nariz perforada, su flecha en la cara,
su cuerpo tatuado con navajillas de obsidiana.

Así se preparaba el carbón,
al irse raspando, al irlo labrando.

Se toma cualquier cosa,
que se quiera ejecutar,
tal como es su realidad y su apariencia,
así se dispondrá.

Por ejemplo una tortuga,
así se dispone del carbón,
su caparazón como que se irá moviendo,
su cabeza que sale de dentro de él,
que parece moverse,
su pescuezo y sus manos,
que las está como extendiendo.

Si tal vez un pájaro,
El que va a salir del metal precioso,
así se tallará,
así se raspará el carbón,
de suerte que adquiera sus plumas, sus alas,
su cola, sus patas.

O tal vez un pescado lo que va a hacerse,
así se raspa luego el carbón,
de manera que adquiera sus escamas u sus aletas,
así se termina,
así está parada su cola bifurcada.
Tal vez es una langosta, o una lagartija,
se le forman sus manos,

de este modo se labra el carbón.

O tal vez cualquier cosa que se trate de hacer,
un animalito o un collar de oro,
que se ha de hacer con cuentas como semillas,
que se mueven al borde,
obra maravillosa pintada,
con flores.

(Textos de los informantes de Sahagún, *Códice Matritense* Ibid., fol. 44 v.)

Teucuitlapizqui: el orfebre

El orfebre:

experimentado, que conoce el rostro de las cosas,
creador de cosas como los toltecas.

El buen orfebre:

de mano experimentada, de mirada certera
prueba bien los metales, los pule.

Guarda sus secretos,
martillea los metales,
los funde,
los derrite, los hace arder con carbón,
da forma al metal fundido, le aplica arena.

El torpe orfebre:

mete todo en las cenizas, lo revuelve con ellas,
oprime las figuras, es ladrón,
tuerce lo que le enseñaron,
obra torpemente,
deja mezclar el oro con las cenizas,
lo revuelve con ellas.

(Textos de los informantes de Sahagún, *Códice, Matritense* Ibid., fol. 116)

Tlatecqui: el gematista

El gematista:

Está dialogando con las cosas,
es experimentado...

El buen gematista:

creador de cosas como un tolteca,
conocedor, diseña obras como las de los toltecas,
hace sus engastes,
crea como si fuera un tolteca.

Pule y bruñe las piedras preciosas,
las lima como arena fina,
les saca luz, las pule,
hace con ellas mosaicos...

El mal gematista:

deja agujeros en las piedras,
las deja rotas, es torpe.
No encuentra placer en su trabajo...

(Textos de los informantes de Sahagún, *Códice Matritense* fol. 116.)

Cuicapicqui: el poeta

Comienzo ya aquí, ya puedo entonar el canto:

de allá vengo, el interior de Tula,

ya puedo entonar el canto:

han estallado, se han abierto las palabras y las flores.

Oíd con atención mi canto:

ladrón de cantares, corazón mío,

¿dónde los hallarás?
Eres un menesteroso.
Como de una pintura toma bien lo negro y rojo [el saber]
y así tal vez dejes de ser indigente.
(Olmos, Garibay fol. 68 r.)

Cuicani: el cantor
El cantor:
el que alza la voz,
de sonido claro y bueno,
da de si sonido bajo y tiple...

Compone cantos, los crea,
los forja, los engarza.
El buen cantor, de su voz educada,
recta, limpia es su voz,
sus palabras firmes
como redondas columnas de piedra.

Agudo de ingenio,
todo lo guarda en su corazón.
De todo se acuerda,
nada se le olvida.

Canta, emite voces, sonidos claros,
como redondas columnas de piedra,
sube y baja con su voz.
Canta sereno,
tranquiliza a la gente...

El mal cantor:
suena como campana rota,
ayuno y seco como una piedra,
su corazón está muerto,
está comido por las hormigas,
nada sabe su corazón.

(Textos de los informantes de Sahagún, Códice Matritense, fol. 118)

Las líneas citadas muestran los ejes fundamentales de la técnica sirviéndose de la subjetividad de donde se gesta la creación artística, un claro ejemplo de una distinción entre el arte útil y el arte noble con una noción histórica y estética del arte.

Hay otro dato que ensalza aún más el relevante papel que desempeñaban los artistas, “la predeterminación”. León Portilla (1997) después de mencionar que incluso en esta en la cultura occidental que no ha permeado se necesitan ciertas cualidades para dedicarse tanto al arte como a la ciencia. Y para el artista nahua se manifestaba en ser dueño de un rostro y un corazón (una personalidad bien definida) y haber nacido en una de las varias fechas que eran favorables para los artistas, (según los conocedores del calendario adivinatorio), por esta razón el artista tenía que tomar en cuenta su destino y hacer algo digno con al aprender a dialogar con su corazón:

El que nacía en esas fechas (Ce Xóchitl: Uno Flor...),
fuese noble o puro plebeyo,
llegaba a ser amante del canto, divertidor, comediante, artista.
Tomaba esto en cuenta, merecía su bienestar y su dicha,
vivía alegremente, estaba contento
en tanto que tomaba en cuenta su destino,
ósea, en tanto que se amonestaba a sí mismo, y se hacía digno de ello.
Pero el que no se percataba de esto,
si lo tenía en nada,

despreciaba su destino, como dicen,
aun cuando fuera cantor
o artista, forjador de cosas,
por esto acaba con su felicidad, la pierde.
(No la merece). se coloca por encima de los rostros ajenos,
desperdicia totalmente su destino.
A saber, con esto se engríe, se vuelve petulante.
Anda despreciando los rostros ajenos,
se vuelve necio y disoluto su rostro y su corazón,
su canto y su pensamiento,
¡poeta que imagina y crea cantos, artista del canto necio y disoluto!
(Códice Florentino, 1905 Vol. VIII, fol. 172 r.- v, AP I, 85)

El arte prehispánico como medio de expresión y cumpliendo con las características con las que opera todo arte, se sirve de lo objetivo y lo subjetivo que se ve en todas las disciplinas en que es ejecutado, pero es en la poesía donde se encuentra su principal recurso para materializar los contenidos de la mente. En esta actividad destacó, como ningún otro Nezahualcóyotl, el rey poeta de Tezcoco: pensador profundo de lo metafísico y lo ontológico. A su vez, la ciudad de Texcoco será llamada la "Atenas de América". León Portilla (1997) describe que orar con cordura era sin lugar a dudas importante para el artista nahua al mismo tiempo que tomar en cuenta su propio destino, pero el hecho que más hace eco en mi mente es "el diálogo con su propio corazón" que todas las clases de artistas tenían que ejecutar junto con su arte, los nahuas tenían bien definido la actividad artística como una expresión importante, el contacto del hombre con su propia sustancia para crear, de no ser así se volvería un farsante que acabaría con su propia felicidad.

4.2 FLOR Y CANTO (IN XÓCHITL IN CUICATL)

Las palabras son importantes para los nahuas, para los tlaminime, la poesía es lo único que puede ser verdadero pues cuando son usadas por el artista que está en contacto con su propio corazón es el vínculo que prevalece con su entidad, su núcleo generativo de la vida que ejerce su fuerza sobre la tierra, y expresar lo que está por encima de nosotros es su principal función, para eso tiene la ayuda del idioma Náhuatl con su característica de articularse en metáfora. Si la vida es un sueño la poesía es la manera de materializarla:

Así habla Ayocuan Cuetzpaltzin
que ciertamente conoce al dador de vida...
Allí oigo su palabra, ciertamente de él,
al dador de la vida responde el pájaro cascabel.
Anda cantando, ofrece flores, ofrece flores.
Como esmeraldas y plumas de quetzal,
están lloviendo sus palabras.

¿Allá se satisface tal vez el dador de la vida?
¿Es esto lo único verdadero sobre la tierra?
(Peñafiel, 1904 fol. 9, v; 25)

Encontrar la verdadera poesía un deseo que está latente en los pensadores Náhuatl pues las palabras sin estar dentro de una configuración poética rara vez logran decir “lo único verdadero” por eso es un sentido metafísico, para ellos un vínculo entre la divinidad y los hombres.

Sacerdotes yo os pregunto:
¿De dónde provienen las flores que embriagan al hombre?
¿El canto que embriaga, el hermoso canto? (Peñafiel, 1904 r; AP I, 27)

Sólo provienen de su casa del interior del cielo:
sólo allá vienen las variadas flores...
Donde el agua de flores se extiende,
la fragante belleza de la flor se refina con negras, verdecientes
flores y se entrelaza, se entreteje
dentro de ellas gorjea el ave quetzal.
(Peñafiel, 1904 fol. 34, r; AP I, 27)

Brotan las flores, están frescas, se van perfeccionando,
abren las corolas:
de su interior salen las flores y el canto:
sobre los hombres las derramas, las esparces:
¡tú eres el cantor
(Peñafiel, 1904 fol. 35, v; AP, 28)

Por eso valiéndose de las mejores galas del rico y preciso idioma náhuatl, para hablar de lo que “está por encima de nosotros, de la región de los muertos” (topan mictlan), los tlamatinime, como el pájaro cascabel, ofrecen flores y cantos: se valen de la metáfora y la poesía para decir algo verdadero acerca de la divinidad
(León 1997, P-147)

Una poesía que según ellos proviene de lo que nos sobrepasa al mismo tiempo que pone al hombre dentro de su alcance para poder discernir sobre lo único verdadero en esta tierra, es aquí donde entra el hombre sabio aquel que posee el corazón endiosado (yoltéotl) quien logra obtener el influjo divino y lo comparte con los hombres es flor y canto la forma en que lo manifestará pues la palabra salida de un corazón endiosado (en comunicación con el mismo) será el mejor vínculo para comunicarlo con los hombres.

4.3 LOS ARTÍSTAS EN LA COSMOVISIÓN NÁHUATL

León Portilla (1997) encuentra rastros en algunas líneas que hablan sobre las actividades de los artistas, ayudándose de los textos ya citados, en el capítulo anterior sobre los diferentes tipos de artistas encuentra un el estado más puro y superior del artista “Yoltéotl” “corazón endiosado” lo que es igual a un artista con visión en las cosas y con la capacidad de comunicar todo lo que su inspiración habita.

Y el signo Siete Flor

Se decía que era bueno y malo.

En cuanto bueno: mucho lo festejaban,
lo tomaban muy en cuenta los pintores,
le hacían representaciones de su imagen,
le hacían ofrendas.

En cuanto a las bordadoras,
se alegraban también con este signo.

Primero ayunaban en su honor,
unas por ochenta días o por cuarenta,
o por veinte ayunaban.

Y he aquí por qué hacían estas suplicas y ritos:

para poder hacer algo bien,
para ser diestros,
para ser artistas, como los toltecas,
para disponer bien sus obras,
para poder pintar bien,
sea en su bordado o en su pintura.

Por esto todos hacían incensaciones.

Hacían ofrendas de codornices.

Y todos se bañaban y rociaban

cuando llegaba la fiesta,
cuando se celebraba el signo Siete Flor.
Y en cuanto malo (este signo),
decían que cuando alguna bordadora
quebrantaba su ayuno,
dizque merecía
volverse mujer pública,
ésta era su fama y su manera de vida,
obrar como mujer pública...
Pero la que hacía verdaderos merecimientos,
la que se amonestaba a sí misma,
le resultaba bien:
era estimada,
se hacía estimable,
donde quiera que estuviese,
estaría bien al lado de todos,
sobre la tierra.
Como se decía también,
quien nacía en ese día,
por esto será experto
en las variadas artes de los toltecas,
como tolteca obrará.
Dará vida a las cosas,
será muy entendido en su corazón,
todo esto si se amonesta bien a sí mismo.
(Peñafiel, 1904 Vol. VII fold. 285-286. AP I, 86)

El simbolismo, la fuerza creadora de la religión Náhuatl, teniendo a Ometéotl en su corazón y transmitirlo. La divinidad en imágenes que iban en post de una vida en movimiento.

Hemos presentado en los dos últimos capítulos las principales ideas nahuas acerca del tema del hombre, considerado un objeto de hechura de Ometéotl, que nace en el taltípac para aprender a desarrollar una cara y fortalecer su corazón; que tiene que actuar en este mundo de ensueño, hecho verdad por “hallarse en la mano” del Dueño del cerca y del junto; y que tiene frente a sí el enigma del más allá: “de lo que nos sobrepasa, la región de los muertos”.

Se vio luego un hombre de un sistema educativo que capacita a los nuevos seres humanos a cumplir su destino: Calmécac y Telpochcalli donde se hacen sabios los rostros ajenos y se humaniza el corazón de la gente. Y eso siempre en función de las normas de conducta ético-jurídica, la Huehuetlamaniliztil (la antigua regla de vida), que lleva a buscar “lo conveniente, lo recto en sí mismo” para lo cual ayuda a conocer el pasado histórico rico en enseñanzas de tipo moral y de toda índole, así como el más profundo sentido humano de su arte. De este modo, por la educación la moral, el derecho, la historia, y el arte —creaciones del hombre— es como trataron los tlamatime de guiar sus acciones sobre la tierra de guiar su acción sobre la tierra, lugar de ensueño “que se mueve de aquí para allá como una canica, en la palma de Ometéotl (León, 1997 p-271)

Un tanto importante eran los menesteres del artista Náhuatl dentro su cosmovisión. Tlayoltehuiani “aquel que introduce el simbolismo de la divinidad en las cosas para que los macehuales las contemplaran y encontraran inspiración y sentido a sus vidas. “El símbolo que se expresa por el arte” la transición y el vínculo entre lo eterno y lo que nos rodea.

CONCLUSIONES

La finalidad de esta investigación versó en sacar a flote las ideas que refuerzan la existencia de una filosofía Náhuatl, al mismo tiempo que la cosmovisión estaba siendo sintetizada para no que no se confundieran entre sí. Como base se tomó *“La filosofía Náhuatl Estudiada en sus Fuentes”*, de Miguel León Portilla y de la mano con otros autores fue reforzado el pensamiento, como era lógico, Fray Bernardino de Sahagún (*“Historia General de las cosas de la nueva España”*) y Ángel María Garibay (*“La llave del Náhuatl, Historia de la literatura Náhuatl”*) estarían presentes para amalgamar las ideas que se iban planteando. Pero trabajos de autores un tanto más sumidos en el anonimato también fueron de mucha ayuda como lo es Víctor Manuel Hernández Torres (*“El pensamiento mexicano del siglo XX ante la condición humana: La importancia del trabajo de Miguel León Portilla”*), Raúl García Palma (*“Interpretación del modelo amerindio como antecedente de las culturas latinoamericanas”*), Javier Martínez Villaroya (*¿Cosmovisión o Cosmoescucha? La preeminencia del ojo en los estudiosos sobre Mesoamérica”*), que con sus ideas contribuyeron a fundir las ideas principales de este trabajo de investigación.

En este trabajo de investigación el pensamiento Náhuatl en León Portilla comprueba lo siguiente:

- Si existió una filosofía en México antes de la llegada del hombre europeo.
- Lo conocemos por textos que hablan de su auge en el siglo XV y XVI.
- Es consecuencia de una muy larga evolución cultural.
- Son herederos de lo que antes eran los Teotihuacanos, Toltecas y los aún más antiguos inventores del calendario.
- Tienen dos milenios de actividad intelectual, lo que explica su riqueza.
- El proceso de evolución de las ideas y el contexto cultural del México antiguo puede estar sujeto a cambios por posibles descubrimientos arqueológicos u otros códices (como cualquier otra cultura)

El tema central de la investigación se concentró en la pregunta: ¿existió una filosofía en el mundo Náhuatl prehispánico? La respuesta y los argumentos expuestos en la investigación demuestran que sí.

1. Desde el planteamiento de los problemas sobre la Filosofía Mexicana, se realizó a conciencia una investigación en orden, con tendencia y aportación del pensamiento filosófico del Historiador y Filósofo Mexicano Miguel León Portilla, quien se vale de la historia para explicar su punto de partida sobre las opiniones dispersas que hay sobre los antiguos mexicanos y sus sacrificios sangrientos orientados a preservar la vida del Sol. Osadamente León Portilla usa a la Alemania Nazi (León, 1997, p-317) de ejemplo al ser una cultura con una cosmovisión místico-militarista que coexistió con un pensamiento filosófico incluso cercana a nuestros tiempos, no sin antes aclarar que se está utilizando solo de ejemplo, esto porque deja claro que la barbarie es inherente al animal racional.
2. El objetivo primordial de esta investigación versó en encontrar en primer momento el fundamento real de la cosmovisión Náhuatl para poder apreciar a mejores luces y valorar su filosofía. Decimos que el pensamiento filosófico Náhuatl si existió, pues descubrió la vanidad con la que en ocasiones actúa el hombre, y con esto se afirma la idea que los pensadores nahuas cultivaron una actitud sapiencial, cercana a la sapiencia hebrea, como se lee en el “Libro de Eclesiastés”, cuya expresión recurrente es “vanidad de vanidades, toda vanidad...”, que sirve de contra luz a lo verdaderamente útil y trascendente.
3. Para su correcto estudio es importante preguntar: ¿Cómo valora León Portilla la filosofía Náhuatl? ¿Es correcto darle el calificativo de existencialismo? Como dejé claro a lo largo de esta investigación para Miguel León Portilla es en los tlamatinime en quien recaen los

menesteres del pensamiento y es desde una transitoriedad y fragilidad que ven todo lo que existe “aunque sea jade se quiebra, aunque sea oro se rompe, aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar...”, “ciertamente no es ésta la región donde se hacen las cosas: aquí nada verdea...”. “Solo soñamos, solo es como un sueño...” y son esta clase de líneas las que hacen que León Portilla se da cuenta de lo temporal, débil y perecedero que el pensador Náhuatl ve al hombre.

4. Se afirma también que para León Portilla una filosofía estará siempre conviviendo con una cosmovisión. Y al hablar de una cultura que se pregunta por la verdad, un existencialismo es reflejado en las preguntas que los tlamatime mantienen en la mente del hombre Náhuatl:

- **¿Sobre la tierra vale la pena ir en pos de algo?**
- **¿Acaso hablamos algo verdadero aquí?**
- **¿Qué está por ventura en pie?**
- **¿Son acaso verdad los hombres?**
- **¿Tienen cimiento y verdad los hombres?**

Con estas preguntas ya planteadas León Portilla veía una orientación metafísica que pone a los nahuas en el camino hacia la verdad por eso el flor y canto más elevado daría como resultado la expresión de una misteriosa y continúa fecundación en el seno mismo del principio dual. Una verdad que viene de Ometéotl el Dios de la dualidad, inventor de sí mismo, generación-concepción cósmica, dueño del cerca y del junto, invisible como la noche e impalpable como el viento, origen sostén y meta de las cosas y hombres. Una concepción metafórica de Dios, a desde lo más sublime y hermoso, flor y canto.

5. La verdad que le da cimiento a las cosas y está menguando entre si es un sueño o no, cuestiones que para León Portilla se funden en la cosmovisión con la que interactuaba el hombre Náhuatl, pues bajo un plano cosmológico se entrelaza con el lenguaje de los antiguos mitos desde el posible cataclismo del Sol. Un hombre que viene a la tierra sin un rostro y un corazón bien definidos y la verdad se manifiesta desde su origen, su persona y su destino. La filosofía Náhuatl construida a partir de la concepción de Ometéotl, pues es de ahí de donde los tlamatimime elaboran una doctrina sobre el hombre, su albedrío y destino (corazón y rostro) de la bondad moral (lo conveniente, lo recto) y su formación es estos aspectos (corazón firme como la piedra y un rostros sabio) que lo sumerge en lo que los nahuas llaman una “Indigencia Existencial” que los haría servirse de la verdad desde flor y canto para escapar de este ya mencionado vacío existencial y centrarse en el mundo al meter a Dios en el corazón de los hombres y los hace gozar del fundamento mismo de su ser (Yoltéotl-corazón endiosado) sí, es el arte de las palabras el que hará que Ometéotl actué dentro de los hombres que se sirven de él, un hombre que dialoga con su propio corazón para divinizarlas cosas.

6. De acuerdo con el pensamiento de Miguel León Portilla es en el artista quien tiene esta responsabilidad de endiosar su corazón para ser ese vínculo entre lo divino y los hombres, un anhelo a la verdad que incluso era captado por los jóvenes nahuas que le daba fundamento a su propio ser, pues el conocimiento de lo que nos sobre pasa despertaba la luz de Ometéotl en ellos, por eso al contemplar los cielos, los cantares divinos, el movimiento ordenado de los astros, admirando las pinturas y esculturas que evocan la inspiración creadora, el acto de estarse relacionando con su cosmología, contemplando su mundo y reaccionando a él. El pintor y el tlamatimime con sus tintas negra y rojas o el escultor de la piedra tallando sus enjambres de imágenes,

sus músicos, sus arquitectos o sus astrólogos todos siendo partícipes de una misma cosmovisión buscaban la misma verdad. La importancia que León Portilla encuentra en el arte está en la divinización de las cosas, el vínculo entre la belleza y la verdad que deja sedimentado todo el pensamiento filosófico Náhuatl una concepción estética del universo y la vida. Conocer la verdad y expresarla con flores y canto con su corazón endiosado.

Por gala de ser importante para la finalidad de esta tesis se expondrá a uno detractores más recientes de *“La Filosofía Náhuatl estudiada En Sus Fuentes”*, presentan en sus escritos que no es una filosofía si no una cosmovisión:

En crítica a Miguel León Portilla en *La filosofía Náhuatl estudiada desde sus fuentes* Mario Mejía Huamán (2020) pretende encontrar rastros de una civilización que hubiera pasado todo el proceso de pensamiento por el que pasó toda una tradición de filosofía europea, un proceso occidental, cuando es más que claro que la filosofía Náhuatl fue interrumpida.

El artículo es una relectura del libro *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, del historiador Miguel León Portilla. El libro fue un boom en la América de los años sesenta, y motivó otras investigaciones en torno al pensamiento en los pueblos amerindios.

Sustentado en los códices nahuas prehispánicos y crónicas posteriores, sostiene la existencia de una filosofía prehispánica en el México. Los tlaminime habían problematizado asuntos como: la existencia, el conocimiento, la verdad, el destino del hombre, acerca de los dioses, la creación, el destino final del hombre, etc.

Para nosotros la filosofía no solo consiste en cuestionarse sobre los temas arriba mencionados

o poner en duda la tradición, como los hicieron los sabios los sabios nahuas, si no en la respuesta a dichos problemas. Para ser filosofía, las respuestas tienen que ser racionales en el sentido de las “lógicas clásicas” y no de las “lógicas heterodoxas”. Las respuestas que se dieron los nahuas, como veremos, son aún míticas y religiosas, pre filosóficas y no filosóficas.
(Mejía, 2020, p-1)

En este su resumen previo a todo su texto deja claras sus inquietudes e inconformidades sobre el libro "*La Filosofía Náhuatl Estudiada En sus Fuentes*" de León Portilla pero fácil a la vista también está su principal idea equivocada, pues la filosofía no consiste en una relación entre pregunta y respuesta, Giorgio Colli (1990) en "*El Nacimiento de la Filosofía*" muestra que el tiempo de la filosofía es más cercano de lo que creemos a nosotros y encuentra en ello lo que la mayoría de los filósofos tenemos para un punto de partida, ve a un Platón que le llama amor a la sabiduría, la propia actividad educativa llevada a la propia investigación ligada a una expresión escrita, la filosofía posterior a la actual no es más que un desarrollo de la forma literaria introducida por Platón. No hay por tanto un desarrollo "amor a la sabiduría" está por debajo de la "sabiduría". Amor a la sabiduría no significa en efecto, para Platón, aspiración a algo nunca alcanzado, sino una tendencia a recuperar aquello que ya se había realizado y vivido. Sabiéndose, las imágenes de dos dioses griegos, Dionisos y Apolo, y por medio de la profundización de los conceptos de dionisiaco y apolíneo, traza ante todo una doctrina sobre el aparecer y la caída de la tragedia griega, luego una interpretación global del helenismo y finalmente una nueva visión del mundo. Ahora bien, una perspectiva parece abrirse si, en lugar del nacimiento de la tragedia, se considera el origen de la sabiduría, un concepto dionisiaco una noción mítica religiosa que le la sabiduría le debe su origen.

Entre otros puntos que se deben analizar sobre Mejía Huamán (2020) como el escrito donde duda de la fidelidad de los escritos de los informantes de Sahagún ya que esa información fue trasladada al español y por eso de alguna manera la

información recogida esta menguando en la duda en su artículo *Critica a "Miguel León Portilla En La Filosofía Náhuatl Estudiada En Sus Fuentes"* para generar su crítica va citando pasajes de *"La Filosofía Náhuatl Estudiada En Sus Fuentes"* que se expondrán en estas conclusiones para su mayor comprensión:

León Portilla afirma:

"Sabemos por los estudios que se han hecho sobre el origen de la filosofía griega que bien puede afirmarse que la historia de esta no es sino "el proceso de la progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en lo jitos" (León Portilla, 1956, p.4)

El historiador afirma escribe que los:

"...frailes misioneros... Olmos, Motolinia, Sahagún, Durán y Mendieta movidos por su afán de investigar, penetraron más hondo hasta encontrarse entre otras muchas cosas con la obra maestra del genio indígena: su cronología... ayudados por esta pudieron luego precisar sus grandes mitos cosmológicos, base de la religiosidad y del pensamiento náhuatl. Interrogando a indios más viejos que conocieron y pusieron por escrito el discurso y arengas clásicas, los cantares que decía a honra de sus dioses, las antiguas sentencias dadas por sus jueces, los dichos y refranes aprendidos en las escuelas. En el Calmécac o en el Telpochcalli (León Portilla, 1965, p. 2)

De la cita podemos inferir que son los frailes mesoneros quienes "ayudados" por el descubrimiento de su cronología pudieron precisar grandes mitos cosmológicos; estos frailes pusieron por escrito el discurso y las arengas clásicas, los cantares a sus dioses y las antiguas sentencias de los jueces, los dichos y refranes aprendidos en las escuelas. Hasta aquí podemos inferir que los que transfirieron a la escritura

occidental fueron los primeros sacerdotes misioneros ¿Debemos entender que fueron estos los religiosos quienes descifraron los códices? (Mejía 2020, p-5)

Lo que León Portilla (1997) hace constar acerca la veracidad de los informantes de Sahagún es:

- Lo que los indígenas decían a los escribanos que trasladaban la información al español acerca de las doctrinas y tradiciones que habían aprendido en el Calmécac o el Telpochcalli era algo que se había aprendido de memoria.
- Las doctrinas y tradiciones en las que se educaban al estar carentes de una escritura como la nuestra, se enseñaban por medio de la memoria que después servía para entender las ilustraciones de los códices.
- Sahagún a modo de utilizar el método científico no se valió de el testimonio de un solo anciano indígena para comprobar la información, si no a modo de estadística o cotejo de cada diez o cada doce ancianos indígenas que le dijeran lo mismo
- Se auxilió de sus colegas indígenas de Tlatelolco que merecieran su entera confianza

El escrutinio de esta información paso por un triple proceso de revisión y critica al que estos testimonios fueron sometidos, por eso es que estos datos se volvieron lo suficientemente coherentes para su uso de investigación, el mismo Sahagún incluso dice que hubo al menos tres cedazos en sus obras de investigación Tepepulco, Tlatelolco y México.

Otra de las cuestiones en las que se adentra Mejía en su crítica es la de dudar de la denominación que se le da al tlamatinime de filosofo:

Veamos en la tesis de León Portilla que sustentado en los escritos de Sahagún escribe:

El sabio... es como lumbré o hacha grande, espejo luciente y pulido de ambas partes, buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los demás. El buen

sabio como el buen médico, remedia bien las cosas y da buenos consejos y doctrinas, con que guía y alumbrá a los demás por ser el de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para y para que se hagan bien las cosas da orden y concierto con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de lo que se llega a él, a todos favorece y ayuda con su saber. (León Portilla, 1956, p-70)

Por cuestiones de extensión del artículo nos es imposible entrar en detalles solo comentamos aquello que dice: “por ser el de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo”. Nos parece que la cita va en contra de las características fundamentales que es la criticidad, principalmente por defender a lo establecido y lo tradicional... (Mejía 2020, p-6)

Después sigue citando las cualidades del sabio que vimos en el capítulo que versa sobre los tlamatimines (que se encuentran en la página 54 y 55 de esta tesis) para continuar refutando lo mismo a lo anterior citado y utilizando a Sócrates como ejemplo de ir en contra del sistema y justo es ahí donde se pronuncia su otra equivocación. El error está en que por más que se diga que a lo largo de la historia los filósofos han sido revolucionarios y anti sistémicos, no es esa su función, si Sócrates fue acusado de pervertir a los jóvenes y hablar en contra de los dioses, no se trató de que fuera su labor ser revolucionario por sus cualidades de filósofo, las cualidades del filósofo a la que apelaba Sócrates era a estar comprometido con la verdad, no importa de qué lado estuviera, sistemática o anti sistemáticamente el compromiso de un filósofo es con la verdad.

Otro punto que toca Mejía (2020) en su crítica, es el tema del falso sabio los compara con los sofistas, entonces vuelve a citar el libro de “*La Filosofía Náhuatl Estudiada En Sus Fuentes*” pero esta vez las características del falso sabio (que también se encuentra en la página 54 de esta tesis) y dice lo siguiente:

Aquí quizá vendría bien, hacer referencia a lo que el historiador y filósofo, José A. Tamayo Herrera sostiene en su libro, *Filosofía extraña ciencia desconocida*, (Tamayo Herrera, 1964) que los sofistas fueron los primeros profesores pagados de la historia, a diferencia de filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles, que enseñaban a la juventud sin que su actividad fuera lucrativa, los anteriores recibieron el calificativo de “sabios” en sentido de burla, y los últimos “amantes del saber”. Aquellos habrían adquirido mala fama justamente por cobrar dinero por sus enseñanzas. Tamayo Herrera, recalca que 8 aquellos, los sofistas, eran sabios pobres, razón por la cual cobraban por sus servicios, mientras que los anteriores serían maestros de la clase social acomodada. (Mejía 2020, p-7-8)

Este escrito deja ver el otro error en la crítica hacia los tlamatinime pues si lo que quiere decir es que hemos estado de lado equivocado con respecto a los sofistas y a los filósofos por cuestiones de posicionamiento social y necesidades de subsistencia en cuestión de quienes enseñaban, al hablar de la cultura Náhuatl no puede encajar tal descripción, pues en la sociedad donde ejercían sus menesteres e interactuaban los tlamatinime tenía una educación gratuita (de la que se habla en el capítulo 3.3 Pagina 61 de esta tesis) por lo tanto el conocimiento nunca estuvo mermado por la naturaleza de la adquisición material refiere, por tanto cuando un talmatinime juzgaba a un falso sabio lo hacía desde un punto de vista moral y académico.

El último punto a tocar sobre Mejía (2020) dice lo siguiente:

Los sabios nahuas no eran escépticos en pleno sentido de la palabra, ya que sabían que aquí en la tierra, todo era cambiante, no existía verdad y que el hombre podía alcanzar la verdad después de la muerte. Por otro lado, en el poema anterior se menciona que los sabios cuidaban la tradición y ensañaban respeto a ella. Y, una de las características más importantes es que los escépticos practicaban la indiferencia religiosa o el ateísmo. Pensaríamos que tales sabios “sofistas” nahuatls serían más bien brujos, curanderos y o adivinos, como se sostiene en el último “poema”. (Mejía 2020, p-8)

Es una acusación de que el hombre Náhuatl no creía ni en su propia palabra pues si decían que nada es verdad sobre la tierra y todo era cambiante, y que solo se estaba de paso por este mundo no tenían un acercamiento a la verdad de ninguna especie pero al hablar del flor y canto hay un acercamiento con la verdad el artista que en este caso sería el poeta tiene que dialogar con su propio corazón el llamado “Corazón endiosado” (del que se habla en el capítulo cuatro de esta tesis) es el contacto con la verdad que tiene el artista un contacto con su principio vivificador y lo materializarlo, la verdad en flor y canto; lo único que puede ser verdadero en la tierra.

Para finalizar se tiene justo lo anterior mencionado, León Portilla no logro extraer este conflicto entre cosmovisión y Filosofía como muchos quieren que lo haga pues los datos que el reúne para darnos esta Filosofía Náhuatl frecuentemente se están comparando con una filosofía actual (como el anterior caso de Mejía). Para diferenciar una cosmovisión de una filosofía hay que saber que la cosmovisión

vendrá de un sistema explicativo y la filosofía de una búsqueda de la verdad, por eso los críticos de León Portilla al ver que Filosofía Náhuatl no tiene una línea epistemológica la acusan de no serlo, pero la tradición epistemológica de la filosofía no tiene que salir exactamente del mismo método, la filosofía es una constante búsqueda de la verdad y hay una prueba que los sabios nahuas dejaron en esta cultura. Y es el acto puro del artista. Cuando el tlamatime habla de Ometéotl habla de este principio universal vivificador y sostén del universo (del que ya hemos hablado), también está hablando de la verdad que no está en esta tierra, pues todo está en lo que nos sobre pasa, lo único verdadero está en el flor y canto (La palabra siendo importante acá) y es que no cualquiera puede ostentar el flor y canto, es el artista que trae esa verdad a la tierra entonces la Filosofía Náhuatl, si es filosofía porque para los nahuas el artista trabaja con la verdad, cuando el artista tenía que estar preparado además de tener un corazón firme y rostro bien definido fuera del anonimato, tenía que hacer su trabajo con lo que sigue a esos estados definidos del hombre Náhuatl. El corazón endiosado un corazón que conecta con este principio vivificador y sostén universal para materializarlo en forma poesía, la poesía que es lo único que puede ser verdad en la tierra, hay una conexión entre la verdad, el artista y el tlamatime.

Se concluye que León Portilla encuentra las características que hacen que una filosofía este adherida a una cultura, al mismo tiempo que comprobé que dejando claro y separando los elementos que son necesarios para estudiar una cosmovisión, la filosofía queda al descubierto, y así es más fácil discernir que la Filosofía Náhuatl si es en efecto una filosofía y no solo una cosmovisión.

BIBLIOGRAFÍA

“Anales de CUAHTITLÁN”, en Códice Chimalpopoca, ed. fototípica, y traducción del Lic. Primo F. Velázquez imprenta unicersitaria México 1945.

ARISTOTELES, “Metafísica” Traducción de Valentín García Yebra

Artiagas, Mariano (1985). Filosofía de la Naturaleza (5ta ed.). Barañain (Navarro) España: Ediciones Universidad de Navarra

Clavijero. Javier. (1964) Historia Antigua de México, Colección de Escritores Mexicanos, 4 vols., México: Editorial Porrúa.

“CÓDICE FLORENTINO”, (Textos nahuas de Sahagún), libros I-XII, publicados por Dibble y Anderson: Florentine Codex, Santa Fe New Mexico 1950-1982 (1905)

“CÓDICE MATRINENSE de la Real Academia de la Historia” (textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún) , ed. facs. de Paso y Troncoso, vol. VIII, Madrid fototipia de Hauser y Menet, 1906

“CODEX, Vaticanus”, A (Ríos). II Manoscritto messicano vaticano 3738, ricanos, vol. VI 1942., pp. 127-136.

Edman Irwin, (1949). Arts And The Man. New York

García Palma, Raúl. (2013) Interpretación del modelo amerindio como antecedente de las culturas latinoamericanas. Procesos Históricos, 24 (41) 77-87.

Garibay Kintana Ángel (1993). Épica Náhuatl (4ta ed.). México: Universidad Autónoma de México

----- (2007). Historia de la Literatura Náhuatl (3ra ed.) México: Editorial Porrúa

----- (1943) Huehuetlatolli, Documento A. Tlalocan, 1 (2) 81-107

----- (2019). Llave del Náhuatl (10ma ed.) México: Editorial Porrúa

----- (1962) Relaciones internacionales de los pueblos de la meseta Anáhuac
Estudios de cultura náhuatl. (3)

Hernández Torres, Víctor Manuel (2006) El Pensamiento mexicano del siglo XX ante la condición humana: Importancia del trabajo de Miguel León Portilla. Recuperado el 08 de septiembre del 2020 del sitio web de la Universidad Autónoma del Estado de México: [/ensayistas.org/https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/portila.html](https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/portila.html)

----- (2006) El Pensamiento mexicano del siglo XX ante la condición humana: Ángel María Garibay Kintana: La vida sencilla. Recuperado el 08 de septiembre del 2020 del sitio web de la Universidad Autónoma del Estado de México: [/ensayistas.org/https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/portila.html](https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/portila.html)

LEHMANN, WALTER, Die Geschichte der Königrenchevon, colhuacan und Mexico, end Quelewerke zur alten Geschichte Amerkas, Bd. I, Text mit Übersetzung von Walter Lehmann. Stuttgart, 1938.

----- Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft, Wechselreden Indianischer Vornehmer und Spanischer Glaubenapostel in Mexiko 1524, Spanischer und mexikanischer Text mit deutschen Übersetzung, Stuttgart, 1949.

León Portilla, Miguel (1997) La Filosofía Náhuatl Estudiada En sus Fuentes (8va ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

----- (2010) Los Antiguos Mexicanos A través de sus Crónicas y Cantares (21era). México: Fondo De Cultura Económica.

----- (1999). Bernardino de Sahagún pionero de la antropología (1era Ed.). México D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas.

Martínez Villarroya, Javier. (2019). ¿Cosmovisión o Cosmoescucha? La preeminencia del ojo en los estudiosos sobre Mesoamérica. *Acta Poética*, 37(43), 77-97

Mejía Huamán Mario. (2020). *Crítica A Miguel León Portilla En Filosofía Náhuatl Estudiada En Sus Fuentes*. Lima, Perú: Sociedad Peruana de Filosofía y del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Ricardo Palma

Olmos, fray Andrés de, M.S. en náhuatl (Huehuetlatolli), original en Bibl. Del Congreso de Washington. Fotocopia Bibl. Del doctor Garibay.

----- (1891) *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*. Colección de Documentos para la Historia de México.

----- (1904) M.S Colección de Cantares Mexicanos Original. De la Biblioteca Nacional de México.

Ortega y Gasset J. (1968) *Unas lecciones de metafísica*. Alianza Madrid.

Peñafiel Antonio (1904) *Cantares Mexicanos*, Ms. De la biblioteca Nacional. Copia fotográfica, México,

Ramos Samuel. (1976) *Historia de la Filosofía en México en obras completas*, Tomo II. Universidad Nacional Autónoma de México,

Sahagún fray Bernardino de (1979) *Historia General de las Cosas de la Nueva España* (4ta ed.) México: Editorial Porrúa.

Seler, Eduardo, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprachund Altertumsunde*, 5 vols., Ascher und Co. (y) Behrendund Co. Berlin, 1902-1923.

Soustelle, Jacques (1940) *La Pensée Cosmologique des anciens mexicains*, Hermann et Cie, ed., Paris.

Torquemada, fray Juan de, *Los 21 Libros Rituales y Monarquía Indiana* 3 vols., Fotocopia de la 2ª edición, Madrid, 1723.
